

Violencia y Backlash de Género

contra el empoderamiento de las mujeres
en los bancos comunales peruanos

Dr. Arístides A. Vara-Horna



Violencia y Backlash de Género

contra el empoderamiento de las mujeres
en los bancos comunales peruanos

Dr. Arístides A. Vara-Horna



Violencia y Backlash de Género contra el empoderamiento de las mujeres en los bancos comunales peruanos

Edición:

(c) Movimiento Manuela Ramos
Av. Antonio Miroquesada N.º 457, Magdalena del Mar
Lima, Perú

Correo electrónico: postmast@manuela.org.pe

www.manuela.org.pe

Facebook: [manuela.peru](https://www.facebook.com/manuela.peru)

Twitter: [ManuelaRamos](https://twitter.com/ManuelaRamos)

Instagram: [movimiento.manuelaramos](https://www.instagram.com/movimiento.manuelaramos)

Tik Tok: [lasmanuelas](https://www.tiktok.com/@lasmanuelas)

Autor: Arístides A. Vara-Horna

Revisión y supervisión:

CrediMujer: Gloria Diaz, Liliana Ramírez y Rocío Zamata

Dirección: Carmen Espinoza y Rocío Gutiérrez

Corrección de estilo y cuidado de edición: Nidia Ivonne Sánchez Guerrero

Diseño y diagramación: Enrique Limaymanta Sulca

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2024-05681

ISBN: 978-9972-763-70-0

Publicación digital disponible en: <https://www.manuela.org.pe>

Primera edición digital, junio 2024

Lima, 2024

Contenido

Prólogo	7
Resumen	9
Agradecimientos	11
1. Introducción	13
Objetivos	14
El caso	15
Contenido	15
2. Marco Conceptual	17
2.1. Violencia contra las mujeres dueñas de emprendimientos	17
2.2. Violencia y empoderamiento	19
2.3. Sobre el Backlash de Género	24
3. Metodología	29
3.1. Diseño	29
3.2. Participantes	30
3.3. Instrumentos	31
3.4. Aspectos éticos	34
3.5. Procedimiento de campo	35
3.6. Análisis de datos	36
3.7. Índice de empoderamiento	36
3.8. Modelo conceptual	41
4. Resultados	45
4.1. Violencia contra las mujeres	45
4.2. Efectos de la VcM en la salud	46
4.3. Consecuencias directas de la VcM	47
4.4. VcM y morosidad crediticia	49
4.5. Simultaneidad de diversas manifestaciones de VcM	50
4.6. Backlash de Género	51
4.7. Efectos de la interacción BG y VcM	53
4.8. Prueba de modelo conceptual	56
5. Conclusiones y recomendaciones	61
6. Referencias	65



Prólogo

En la lucha por la igualdad real, las Manuela intentamos distintas formas de promover la independencia financiera de las mujeres, ofreciendo la oportunidad de que puedan gestionar de manera autónoma sus emprendimientos, y con ello mejorar su calidad de vida y la de sus familias. En este trayecto, CrediMujer, la estrategia centrada en los bancos comunales fue la que funcionó y dio comienzo a nuestra apuesta por la autonomía económica de las mujeres.

A través de este programa de microfinanzas, hemos realizado diversos estudios que abordan el proceso de empoderamiento de las mujeres de seis regiones del Perú, a través de las finanzas comunitarias.

En este sentido, el estudio «Violencia y Backlash de Género contra el Empoderamiento de las Mujeres en los bancos comunales peruanos», a cargo del investigador Arístides Vara-Horna, marca un hito en nuestro quehacer porque analiza las relaciones de poder entre mujeres y hombres y cómo estas reaccionan ante el proceso de fortalecimiento de las mujeres. Con esta investigación, queremos profundizar en la reflexión sobre la relación entre el avance de las mujeres en el ejercicio de su autonomía económica y las resistencias de sus parejas, en muchos casos, con presencia de violencia en sus diferentes modalidades, que pueden incluir gestos sutiles y camuflados, lo que ocurre, por ejemplo, cuando una mujer genera sus propios ingresos y decide qué hacer con ellos.

«Violencia y Backlash de Género contra el Empoderamiento de las Mujeres en los bancos comunales peruanos» no simboliza solamente el título del estudio, es —sobre todo— un llamado a la reflexión y a la acción para desentrañar las complejidades de un sistema arraigado en la tradición y moldeado por estructuras patriarcales muchas veces invisibilizadas, pero que urgén abordarse si aspiramos a vivir en igualdad y sin violencias.

Queremos aprovechar para agradecer a las mujeres de los equipos de CrediMujer, que a lo largo de estos años hicieron posible que este sea un programa exitoso y autosostenible. Finalmente, queremos honrar y mostrar nuestra admiración a la resistencia y la resiliencia de miles de mujeres peruanas de los bancos comunales, que desafían las normas establecidas y se alzan contra las injusticias y las desigualdades de género, para ser dueñas de sus propias vidas.

Lima, mayo de 2024

Las Manuela



Resumen

Objetivo. Determinar la prevalencia de la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja o ex parejas (VcM) y el Backlash de Género (BG) en las bancas comunales peruanas; así como la relación de estas variables con el empoderamiento y la conducta crediticia de las mujeres.

Método. De una población de 18 mil mujeres, se aplica una encuesta probabilística a 513 socias de los bancos comunales provenientes de seis regiones urbanas del Perú. Se usa instrumento fiable y válido basado en modelo conceptual feminista. Prueba de hipótesis a través de Ecuaciones estructurales de covarianza.

Resultados. 46 de cada 100 socias de los bancos comunales han sido agredida por su pareja al menos una vez en su relación. Durante los últimos 12 meses, 11 de cada 100 clientas ha sido agredida por su pareja, recibiendo 27 ataques promedio. La violencia es más prevalente en Puno y Lambayeque. De cada 10 mujeres agredidas en el último año, solo 3 ha buscado asistencia o ayuda, asumiendo un costo de 501 soles y 92 horas de su tiempo. 2 de cada 10 mujeres agredidas en el último año reconocen haber perdido 14.5 días promedio de cuidado doméstico y labores productivas, como consecuencia directa de la VcM. La VcM aumenta en 18.4 % la morosidad crediticia de las socias, principalmente debido a la descapitalización por gastos ocasionados por la VcM y al costo-oportunidad del tiempo dejado de trabajar. 52 de cada 100 socias han experimentado Backlash de Género por parte de su pareja. Considerando los últimos 12 meses, 31 de cada 100 socias lo ha experimentado unas 41.3 veces. El BG es un fuerte predictor de violencia contra las mujeres, además aumenta la morbilidad en 8.5 incidentes por año; tiende a disminuir el empoderamiento subjetivo de género y a incrementar la subordinación de género.

Conclusión. El estudio demuestra la presencia de la violencia contra las mujeres ejercida por la pareja o expareja en las socias de los bancos comunales, 46 % alguna vez en la relación y 11.6 % durante los últimos 12 meses. Tanto la VcM, en su forma cruenta y penalizada, como el BG como una forma de agresión más sutil pero igualmente potente, son una seria amenaza a la salud y bienestar de las mujeres socias de los bancos comunales de MR, además de ser obstáculos para el empoderamiento de género. Para que el empoderamiento de género pueda disminuir la violencia contra las mujeres, se necesita reducir las resistencias de género de las parejas, que se suelen manifestar a través de agresiones difusas con alta tolerancia social y fuera del espectro de la sanción legal. El rol predictor del BG sobre la VcM es muy alto en Puno, San Martín y Lambayeque.

Palabras clave: *violencia contra las mujeres, Backlash de Género, empoderamiento, socias, morbilidad, autonomía, Perú.*



Agradecimientos

Con humildad y gran estima, extiendo mi sincero agradecimiento al Movimiento Manuela Ramos, cuyas puertas se abrieron no solo físicamente sino también en espíritu, y permitieron que esta investigación cobre vida.

A las mujeres socias de los bancos comunales de CrediMujer, les ofrezco un reconocimiento lleno de admiración por su valiente participación y por compartir sus historias, convirtiéndose en el corazón de este estudio.

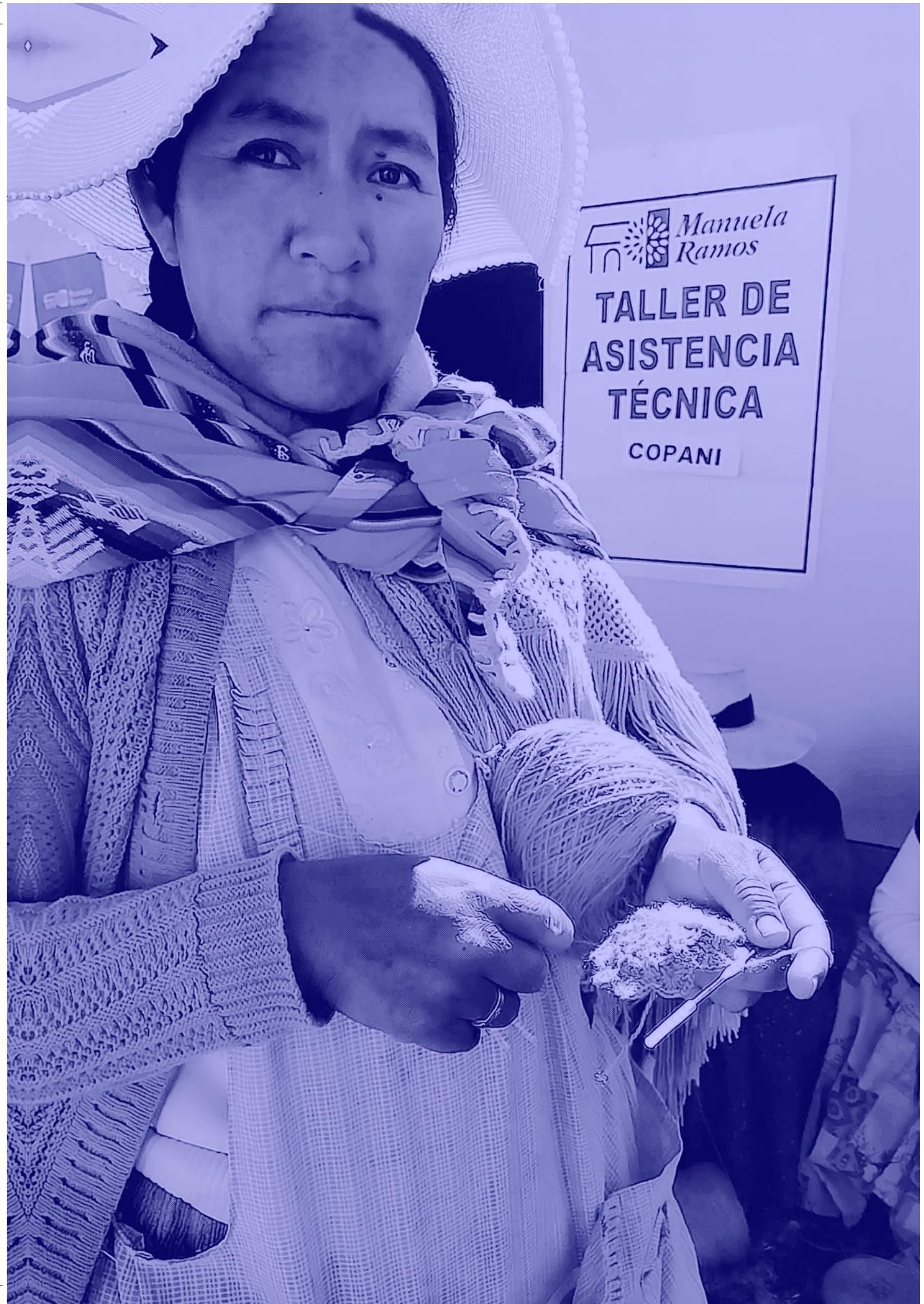
Mis colegas, la Dra. Zaida Asencios Gonzalez y la Dra. Raquel Chafloque Céspedes, merecen un agradecimiento profundo por su dedicación y pericia en el trabajo de campo y en la meticulosa labor de análisis de datos.

No puedo dejar de expresar mi gratitud a las Dras. Noelia Rodríguez Espartal, Barb MacQuarrie y Nata Duvvury, cuyas asesorías y aportes conceptuales han sido faros de conocimiento y sabiduría para el enriquecimiento de este trabajo.

Finalmente, mi reconocimiento a las encuestadoras, cuyo esfuerzo y dedicación en el trabajo de campo fueron fundamentales, y aseguraron que las voces que necesitan ser escuchadas, resonaran claramente.

Cada uno de ustedes ha tejido un hilo en este tapiz de conocimiento, y por ello, mi eterno agradecimiento.

Dr. Arístides Vara-Horna



1.

Introducción

El empoderamiento de las mujeres es crucial para el progreso global, reconocida por las Naciones Unidas en su Objetivo de Desarrollo Sostenible número 5. Desde una perspectiva feminista, empoderar a las mujeres significa reequilibrar el poder, y desafiar la antigua norma de dominación masculina y subordinación femenina. No se trata de que las mujeres dominen a otros, sino de que tengan más control y autoridad sobre sus recursos y las decisiones en sus vidas. Este proceso busca equilibrar las relaciones de poder para que sean más justas y equitativas para todos/as.

Muchos gobiernos e instituciones impulsan el empoderamiento de las mujeres a través de microcréditos, una herramienta financiera poderosa. Dentro de estas iniciativas, los bancos comunales son particularmente populares. En el mundo, más de 120 millones de mujeres con recursos económicos limitados son parte de estas bancas comunales, con una presencia significativa en Latinoamérica. Estos grupos no solo ofrecen acceso a créditos, sino también apoyan a las mujeres en su camino hacia una mayor independencia económica y toma de decisiones.

Los bancos comunales conforman un sistema financiero que apoya especialmente a mujeres que se encuentran en áreas con limitado acceso a servicios bancarios tradicionales. Funciona creando grupos de mujeres que aportan pequeñas cantidades de dinero para formar un fondo común. Este fondo se utiliza para otorgar préstamos, ya sea para negocios o necesidades personales, con responsabilidad de pago compartida. Además, promueve la solidaridad y el apoyo mutuo. También ofrecen capacitaciones y soporte social, abarcando desde habilidades comerciales y financieras hasta temas como la prevención de la violencia de género, contribuyendo al desarrollo integral de sus integrantes.

Aunque las bancas comunales son una herramienta clave para el empoderamiento de las mujeres, su éxito no es garantizado debido a diversas barreras. Estos obstáculos pueden ser estructurales, como las normas sociales restrictivas o la resistencia comunitaria, y personales, como la falta de confianza o de habilidades empresariales. El entorno familiar y social también juega un papel importante en la efectividad de estos programas.

El empoderamiento es más un proceso que una solución inmediata. Como proceso, busca que las mujeres recuperen el poder perdido en sus relaciones que, por razones históricas y sociales, son injustas. Como meta, busca que las mujeres ejerzan sus derechos sin restricciones, y tengan autonomía en la toma de decisiones. Sin embargo, este es un proceso de largo plazo, no tan sencillo y muchas veces con idas y reveses. Una barrera persistente es la violencia contra las mujeres ejercida por la pareja, pero hay otras barreras también que es necesario identificar. Durante décadas, el movimiento feminista ha revelado cómo la violencia ha sido utilizada como herramienta de opresión contra las mujeres, y han logrado avances en el reconocimiento de la violencia física y sexual, pero menos en la psicológica y económica. Recientemente, surge el desafío del 'Backlash de Género', un fenómeno donde los hombres pueden reaccionar adversamente al creciente poder y libertad de las mujeres, al sentir una pérdida de su dominio tradicional. Este *backlash* se manifiesta de maneras sutiles pero dañinas, para resistir el cambio de poder y perpetuar las estructuras de dominación.

La lucha contra la violencia hacia las mujeres es un eje relevante en la apuesta feminista y, de acuerdo a la Endes (2021), aproximadamente 6 de cada 10 mujeres peruanas sufre violencia, por lo que las instituciones que cuentan con bancos comunales necesitan conocer qué porcentaje de sus socias sufren violencia, cómo la viven, sus características, sus efectos y si hay relación con los microcré-

ditos y con su empoderamiento. De hecho, siendo el Perú uno de los países latinoamericanos con los mayores niveles de violencia contra las mujeres, es muy probable que un porcentaje considerable de socias de los bancos comunales esté experimentando violencia por parte de sus parejas o exparejas, y afecte negativamente sus vidas y sus negocios. En efecto, tal como se ha evidenciado por estudios regionales de la Cooperación Alemana y la Universidad de San Martín de Porres, la violencia contra las mujeres es altamente destructiva para los negocios liderados por mujeres, incrementando también la probabilidad de descapitalización y morosidad (Vara-Horna, 2015, 2018, 2020). En ese contexto, altos niveles de violencia pueden frenar cualquier beneficio potencial de empoderamiento proveniente de los microcréditos.

La violencia contra las mujeres es una realidad multifacética y multidimensional que se manifiesta en numerosas formas. Más allá de la conocida violencia física y sexual, tipos menos visibles como la violencia psicológica y económica necesitan una exploración más profunda. En este contexto, el «Backlash de Género» emerge como un fenómeno preocupante. Este concepto abarca conductas agresivas y sutiles de hombres que resisten al empoderamiento de las mujeres. Como se ha observado recientemente con el auge de movimientos sociales antiderechos y en actitudes contrarias a la igualdad de género, este fenómeno podría tener un paralelismo a nivel individual. Sin embargo, su prevalencia y efecto en la vida y empoderamiento de las mujeres aún no ha sido medido con precisión. Su estudio podría arrojar luz sobre la naturaleza cambiante de la resistencia a la igualdad de género en el ámbito personal y comunitario.

OBJETIVOS

La presente investigación evidencia qué tan presente está la Violencia contra las mujeres y el Backlash de Género entre las socias de los bancos comunales peruanos; así como las relaciones de estas variables con el empoderamiento y la conducta crediticia.

El objetivo de esta investigación es fundamental en el contexto de los bancos comunales peruanos, ya que busca identificar la prevalencia y el impacto de la violencia contra las mujeres y el Backlash de Género entre sus socias. Entender cómo estas variables afectan tanto el empoderamiento como la conducta crediticia es clave, pues representan amenazas latentes que pueden socavar los esfuerzos de empoderamiento. Al conocer el alcance y las consecuencias de estas problemáticas, los bancos comunales podrán fortalecer sus estrategias de prevención y apoyo, lo cual contribuirá de manera más efectiva al bienestar y al éxito financiero de sus socias.

En términos específicos, la investigación analiza:

- 1. Prevalencia y Características de la Violencia de Género:** Determinar la prevalencia de la violencia de género entre las usuarias de los bancos comunales, identificando quiénes son las más afectadas, cómo viven esta violencia, y cómo impacta en su comportamiento crediticio y empoderamiento.
- 2. Análisis del Impacto del Backlash de Género en el Empoderamiento:** Examinar cómo el Backlash de Género, una forma sutil de resistencia machista, actúa como barrera al empoderamiento de las mujeres y cómo esto afecta su participación en programas de los bancos comunales en el Perú. Esto significa explorar y documentar estas formas no tan evidentes de resistencia machista que van más allá de la violencia física y sexual, incluyendo tácticas sutiles y camufladas, y su impacto en el empoderamiento femenino.
- 3. Interacción entre Violencia, Backlash de Género, Créditos y Empoderamiento:** Investigar cómo se relacionan las distintas formas de violencia (física, psicológica, económica) experimentadas por mujeres en relaciones de pareja o con ex parejas, con el Backlash de Género y su participación en los programas de crédito y su proceso de empoderamiento.

EL CASO

Para cumplir con estos objetivos, la investigación se enfoca en la realidad de una de las bancas comunales más exitosas del Perú. Desde el año 2000, el Movimiento Manuela Ramos, a través de su unidad de crédito denominada CrediMujer, ha atendido a más de 140 mil mujeres a través de los bancos comunales, colocando más de 960 millones de soles en créditos. CrediMujer busca contribuir con el empoderamiento y autonomía económica de las mujeres, facilita servicios financieros, promueve el ahorro y la reflexión sobre sus derechos, para fortalecer así las capacidades de las mujeres de bajos ingresos y emprendedoras de negocios mediante los Bancos Comunales. CrediMujer usa la estrategia de los bancos comunales para promover el empoderamiento económico de las mujeres de bajos ingresos y emprendedoras de negocios que viven en zonas urbano marginales y rurales de seis (6) regiones del país. Actualmente tiene aproximadamente 1,285 bancas comunales, que son pequeñas organizaciones conformadas por 10 a 35 mujeres emprendedoras que se reúnen para prestarse dinero, ahorrar y capacitarse. La oferta entregada por CrediMujer va más allá del crédito, incluye también la promoción del ahorro y el fortalecimiento de sus capacidades, a partir de información y reflexión.

Aunque el programa CrediMujer ha realizado diversos estudios de corte cualitativo y cuantitativo que evidencian empoderamiento de las socias de los bancos comunales en diferentes dimensiones y ámbitos, el estudio profundiza sobre la prevalencia de la violencia y *backlash* machista, sus manifestaciones y consecuencias en la vida y negocios de las socias.

CONTENIDO

Para facilitar la lectura, la estructura del estudio se presenta en segmentos definidos y coherentes. Inicialmente, el marco conceptual explora la literatura sobre la violencia contra las mujeres empresarias en el contexto de los microemprendimientos, la interconexión entre la violencia y el empoderamiento, así como el fenómeno del Backlash de Género.

En la sección metodológica, se expone el diseño de la investigación, la demografía de los participantes, la naturaleza de los instrumentos aplicados, las normas éticas observadas, los procedimientos implementados en el trabajo de campo y las técnicas analíticas de datos empleadas, incluyendo la formulación de un índice de empoderamiento y la elucidación del modelo conceptual propuesto.

La exposición de los resultados se subdivide en categorías específicas que abarcan desde la incidencia de la violencia contra las mujeres y sus repercusiones en la salud hasta las consecuencias inmediatas, la correlación con la morosidad en los créditos, la persistencia de la violencia y la dinámica entre el Backlash de Género y la violencia.

La obra concluye con un capítulo de conclusiones y recomendaciones basadas en los hallazgos del estudio, y se complementa con un compendio de referencias bibliográficas que sustentan la investigación realizada.



2.

Marco Conceptual

2.1. Violencia contra las mujeres dueñas de emprendimientos

La violencia contra las mujeres es toda acción u omisión con la intención de dañarlas que se puede manifestar a través de agresiones psicológicas, económicas, físicas y sexuales, pudiendo causar daños físicos y emocionales (Sardinha et al., 2022; Martín-Fernández et al., 2019). La violencia contra las mujeres es un tipo de violencia basada en género, que es una manifestación de relaciones inequitativas de poder entre hombres y mujeres. De todos los tipos de violencia contra las mujeres, las ejercidas por la pareja o las exparejas son las más prevalentes y crónicas.

Es muy probable que un porcentaje significativo de las socias de las bancas comunales sea violentada por su pareja o expareja (VcM). Esto debido a que, en el ámbito nacional, 55 de 100 mujeres ha sido agredida al menos una vez en su relación; y, en el último año, 33 de cada 100. Tal como se aprecia en la Tabla 1 del Endes, para el año 2021, existen altos porcentajes de VcM en todas las regiones analizadas, siendo la más prevalente la violencia psicológica.

Tabla 1

Porcentajes de violencia contra las mujeres en relaciones de pareja en algunas regiones del Perú (2021)

Departamentos	Total (Año)	Psicológica (Año)	Física (Año)	Sexual (Año)
Amazonas	496 (31.0)	44.7 (29.8)	24.2 (6.9)	5.7 (2.8)
La Libertad	52.8 (34.9)	49.2 (34.5)	21.5 (6.5)	3.7 (1.2)
Lambayeque	46.7 (27.9)	43.5 (27.7)	20.7 (5.1)	3.7 (1.2)
Puno	62.2 (38.5)	57.8 (27.6)	36.3 (10.1)	12.2 (4.7)
San Martín	52.7 (38.5)	47.1 (37.0)	26.4 (9.1)	5.5 (2.6)
Ucayali	42.2 (27.2)	36.8 (26.6)	23.0 (5.8)	3.7 (0.8)

Notas: Porcentaje de mujeres de 15 a 49 años que fueron agredidas por sus parejas al menos una vez en su relación. (Año): porcentaje de mujeres que han experimentado VcM durante los últimos 12 meses. Prevalencia vida Perú: 54.9%; Prevalencia durante los últimos 12 meses Perú: 33.6%. Fuente: INEI/Endes, 2021.

Las dueñas de microemprendimientos no están libres de ser agredidas por sus parejas o exparejas. En Ecuador, 54 de cada 100 de mujeres dueñas de microemprendimientos han sufrido algún tipo de violencia perpetrada por sus parejas o exparejas. Tomando en cuenta el último año, 21 de cada 100 mujeres han sido agredidas. Como consecuencia, 73.7 % ha sufrido algún daño físico o emocional, ocasionando un costo anual de 214 millones de dólares americanos en pérdida de ingresos netos, y de 28.9 millones de dólares en gastos de bolsillo; un equivalente al 0.26 % del Producto Interno Bruto del año 2019 (Vara-Horna, 2020).

El emprendimiento de nuevos negocios suele ser el primer paso para generar ingresos y autonomía en las mujeres que no tienen un trabajo remunerado dependiente. Es una especie de "migración económica" que se inicia, usualmente, con emprendimientos de supervivencia, basados en la necesidad más que en la oportunidad, pero, con el tiempo, suelen generar capi-

tal y pueden crecer mediante la inversión. Evolucionar de un emprendimiento de supervivencia a uno de desarrollo pasa por adquirir no solo capital, sino también competencias y habilidades para negociar, establecer redes, vender, planificar, organizar, gestionar personal, entre otras. Muchos factores pueden influir en que esta transición se demore o, en el peor de los casos, se frustre. Uno de los menos estudiados es la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja (Vara-Horna, 2020).

Las experiencias más inmediatas y cercanas son las realizadas por Vara-Horna en Ecuador (2012, 2020), Paraguay (2018) y en las microempresas formales en Perú (Vara-Horna et al., 2015). En los cuatro estudios se evidencia el impacto negativo de la VcM en la capitalización y sostenibilidad de las microempresas. En el de Perú se determina que la VcM disminuye el 28.3 % del valor agregado de las microempresas formales; en Ecuador lo reduce en 19.9 % en dueñas de microemprendimiento y, en Paraguay, la VcM disminuye el 31.3 % de las ventas anuales de microemprendimientos informales con acceso a microcrédito. Este impacto se explica porque la VcM afecta los recursos y capacidades emprendedoras de las mujeres (Vara-Horna, 2012, 2018; Vara-Horna et al., 2015). Tanto sus recursos (dinero, tiempo y salud) como sus capacidades productivas pueden disminuir significativamente ante la presencia crónica de la violencia, con serias repercusiones en los resultados del negocio.

Tabla 2

Recursos y capacidades de las mujeres dueñas de microemprendimientos afectadas por la VcM

Dinero
<ul style="list-style-type: none"> Gastos de bolsillo. Las mujeres agredidas se descapitalizan porque deben destinar dinero del negocio para cubrir los daños de la VcM, ya sean daños personales o daños a la propiedad. Acceso al crédito. Las mujeres casadas que son agredidas no acceden a microcréditos formales porque la pareja no quiere firmar la solicitud. Esto las puede forzar a adquirir préstamos informales con condiciones menos competitivas. Crédito forzado. Las mujeres son obligadas por sus parejas a obtener microcréditos para fines ajenos al negocio. Las mujeres deben asumir esas deudas. Robo de capital. Las parejas se apropián de las mercaderías o del dinero del negocio de las mujeres.
Tiempo
<ul style="list-style-type: none"> Normas desiguales de género. Las mujeres deben asumir el cuidado y atención de sus familiares, entrando en competencia con el tiempo requerido en el negocio. Asumen una doble o triple jornada con repercusiones crónicas en su salud. No pueden invertir en capacitación. Las parejas violentas no permiten que las mujeres dediquen tiempo adicional para formación o capacitación y, menos aún, en centros públicos de formación. Días perdidos. Como consecuencia de los daños, las mujeres agredidas se ausentan del negocio o disminuye su concentración y rendimiento. Ese tiempo perdido es un costo-oportunidad importante en los ingresos dejados de percibir.
Salud
<ul style="list-style-type: none"> Daño físico y emocional. La VcM aumenta la morbilidad de las mujeres, generando incapacidad laboral. Estos daños se traducen en gastos de bolsillo, días dejados de trabajar y en pérdida de bienestar, necesario para desarrollar nuevas capacidades. Efectos a largo plazo. Los efectos de la VcM pueden dejar secuelas a largo plazo así la violencia haya cesado, tales como estrés postraumático.
Capacidades
<ul style="list-style-type: none"> Autonomía en las decisiones de gestión. Las mujeres con parejas agresoras se ven restringidas en su libertad para tomar decisiones en el uso del dinero, en el uso de los espacios del local, en la contratación de nuevo personal, afectando las oportunidades de crecimiento. Negociaciones y ventas. Los altos niveles de ansiedad, miedo, estrés y disminución de la autoestima, confianza y autoeficacia personal, todo como producto de la VcM, disminuyen las capacidades de negociación, ventas y formación de redes. Muchas veces los ataques violentos ocurren en los ambientes del negocio, y espantan a la clientela y al personal.

Fuente: Vara-Horna et al. (2015), Vara-Horna, (2018, 2020) con modificaciones.

La VcM produce un impacto negativo en la salud física y emocional de las mujeres. En Paraguay se encontró que la VcM aumenta en 80 % la probabilidad de sufrir algún daño físico o emocional en las mujeres dueñas de microemprendimientos. El impacto negativo de la VcM en la salud física y emocional de las mujeres aumentó la probabilidad de ausentarse del negocio, además de disminuir el rendimiento, la concentración y la motivación de las mujeres en sus emprendimientos. En general, se ha encontrado que la VcM aumenta en un 84 % la probabilidad que el rendimiento laboral de las mujeres dueñas de microemprendimientos se vea mermado (Vara-Horna, 2018).

La morbilidad y la disminución de la productividad están asociadas, y ambas pueden ser afectadas por la VcM (Asencios-González, 2019). En el caso de las mujeres dueñas de microemprendimientos en Paraguay, se ha confirmado que la cantidad de incidentes anuales de morbilidad pueden duplicarse cuando se experimenta VcM, incrementando el requerimiento de consultas de atención en salud y los días de internamiento en hospitales o clínicas privadas. Por el lado de la productividad, la VcM aumenta la cantidad de días dejados de trabajar en 34 % y aumenta el presentismo en 152 % (Vara-Horna, 2018), representando un enorme costo de oportunidad para las mujeres.

La VcM causa un daño físico y emocional que genera costos de oportunidad y gastos de bolsillo para atender esos daños que, a mediano plazo, impactan en la productividad del negocio. Los daños físicos y emocionales, consecuencias de la VcM, no solo repercuten en las competencias productivas de las mujeres agredidas, también impacta en los gastos de bolsillo que tienen que realizar para atender su salud. Estudios internacionales demuestran que las mujeres violentadas sufren entre 19 y 130 % más gastos en salud que las no violentadas (Vara-Horna, 2012; Vara-Horna et al., 2015). En Ecuador y Perú, las mujeres dueñas de microempresas gastan entre 185 y 1,136 dólares más por mujer agredida (Vara-Horna, 2012; Vara-Horna et al., 2015).

En Paraguay se encontró una fuerte asociación entre endeudamiento y VcM en dueñas de microemprendimientos. En efecto, existía mayor violencia asociada al retraso de cuotas, al endeudamiento y al mayor número de mujeres obligadas por su pareja a obtener algún crédito (Vara-Horna, 2018). En Perú se ha encontrado que 22 % de las mujeres dueñas de microempresas formales ha sido agredida económica por sus parejas, mientras que 25 % ha sido forzada a obtener créditos. Algunos factores han aumentado esa probabilidad, como el bajo nivel educativo o que el negocio esté ubicado en el hogar (Asencios et al., 2018).

2.2. Violencia y empoderamiento

La violencia contra las mujeres, lamentablemente, está presente en todo el mundo. Su prevención y erradicación es un objetivo de desarrollo sostenible (ODS 5.2), y una de las estrategias más extendidas es el uso de políticas de empoderamiento. La relación entre VcM y Empoderamiento de las mujeres es una constante en la investigación internacional. Un mapa de calor de las investigaciones sobre el tema en los últimos 30 años, muestra que el empoderamiento está fuertemente relacionado a los programas de microcréditos y la prevención de la violencia contra las mujeres. Sin embargo, la mayor cantidad de evidencia proviene de países de medio oriente. En efecto, hay un supuesto "implícito" detrás de las intervenciones. Esto es que los microcréditos aumentan el empoderamiento de género, disminuyendo también el riesgo de violencia.

Teóricamente, el empoderamiento de la mujer es una variable protectora de la violencia contra las mujeres, principalmente de la violencia ejercida por sus parejas o exparejas (VcM). Se presume que, a mayores niveles de empoderamiento, disminuye la probabilidad de ser víctima de VcM. La mayoría de los estudios que prueban esta relación se basan en el concepto de empoderamiento económico, operativizado a través de microcréditos o transferencia condicionada de efectivo. Estos son incentivos económicos que incrementan los recursos disponibles de las mujeres. Según la Teoría de la Dependencia Marital, las mujeres con más recursos

financieros pueden depender menos de sus parejas, al tener más capacidad de negociación y tomar decisiones con más autonomía, lo que disminuye la probabilidad de ser agredidas (Eggers & Steinert, 2022).

Sin embargo, esa relación parece ser más compleja, por cuanto la evidencia empírica es mixta. De hecho, no en todos los casos de empoderamiento ha disminuido la VcM, en muchos casos se mantiene y, en otros, se incrementa (Eggers & Steinert, 2022). Revisiones sistemáticas de investigaciones recientes encuentran que los programas de microcréditos tienen efectos muy limitados en la reducción de la VcM (Aktaruzzaman & Farooq, 2020; Baranov et al., 2021; Cepeda et al., 2021; Ghosh & Günther, 2018; McDougal et al., 2019; Ranganathan et al., 2021; Robinson et al., 2021; Khoshravesh et al., 2022). Hay, en efecto, una tendencia favorable en la disminución de la violencia, pero no en todos los casos. Hay, incluso, cada vez más evidencia observacional reciente que encuentran resultados contrarios a lo esperado (Biswas et al., n.d.; Buller et al., 2022; Bulte & Lensink, 2021; Caridad-Bueno & Henderson, 2017; Chin, 2011; Dhanaraj & Mahambare, 2022; Dildar, 2021; Erten y Keskin, 2018; Ghosh & Günther, 2018; Guarnieri & Rainer, n.d.; John, 2020; Kinyondo & Joseph, 2021; McDougal et al., 2019; Nkechi, 2020; Ranganathan et al., 2021; Salia et al., 2018; Schuler et al., 2018). Es decir, que el empoderamiento económico de la mujer está asociado a mayores niveles de VcM. En Perú, por ejemplo, un estudio del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) realizado por Agúero (2019) encontró que después de las campañas contra la violencia hacia las mujeres incrementaban los niveles de violencia grave, tales como los feminicidios, así como los mecanismos de control hacia las parejas. Este tipo de evidencias es problemático, por cuanto pone en duda la eficacia del empoderamiento a través del microcrédito. Y es delicado porque, lamentablemente, muchas políticas públicas se deciden políticamente, trayendo riesgos para su sostenibilidad. Se considera que el empoderamiento de las mujeres es la ruta correcta, pero se necesita clarificar la evidencia con un modelo teórico más realista.

En efecto, **hay cada vez más una preocupación desde las políticas públicas sobre esta evidencia. Genera una aparente paradoja**, porque se supone que el empoderamiento económico debe disminuir la VcM, no aumentarla. Se preguntan si es correcto seguir invirtiendo en políticas que producen más daños que beneficios. **En realidad, pensar así demuestra que no se está usando un enfoque correcto.** Ya la teoría feminista nos alertó de este problema desde hace muchas décadas. Susan Faludi (1991), por ejemplo, desde hace tres décadas evidenció que el empoderamiento social de los derechos de las mujeres estaba generando un «backlash», es decir, una reacción adversa por parte de los hombres. Y esto es predecible, pues estamos ante una lucha de poder: cada ganancia de poder de la vida de las mujeres significa pérdida de privilegios para los hombres, y es de esperar que se resistan.

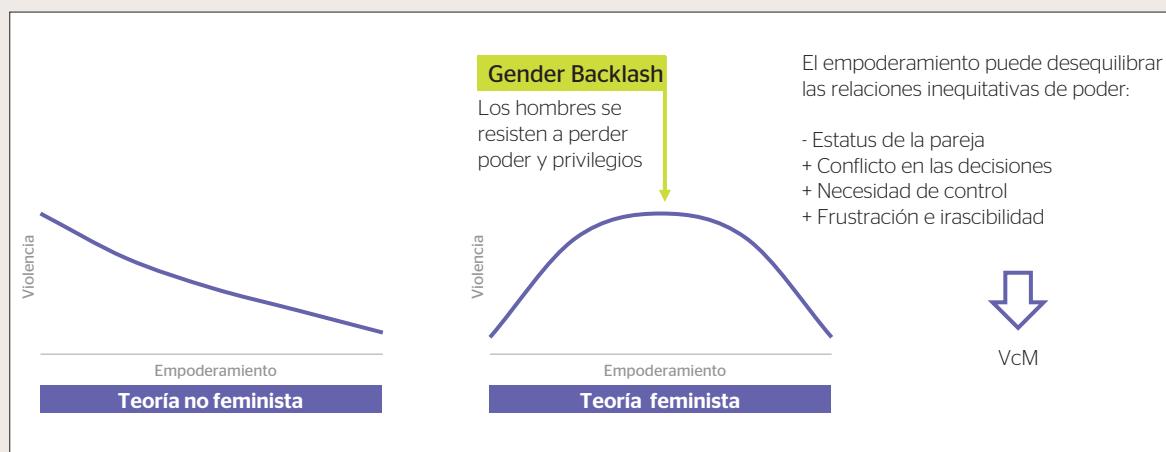
Datos provenientes de 112 países demuestran que el aumento de los niveles de inclusión financiera de las mujeres se asocia con niveles más bajos de violencia reciente de la pareja íntima, pero solo después de tener en cuenta la autonomía económica y las normas de género. **Es decir, no es una relación inversa absoluta, se necesita asegurar también que las mujeres tengan autonomía y que sus parejas respeten sus decisiones.** Por el contrario, en aquellos países donde los hombres ejercen mecanismos de control sobre sus parejas, la inclusión financiera se asocia con niveles más altos de VcM (McDougal et al., 2019). **Resultados de este tipo demuestran que el problema de la VcM no se origina en la falta de recursos, sino en el desbalance de poder entre hombres y mujeres y las normas tradicionales de género que subordinan a las mujeres** (Duvendack y Mader, 2019; Stern, Heise & McLean, 2018; Buller et al., 2018; McDougal et al., 2019).

El Backlash de Género (BG) es una reacción adversa de los hombres ante el empoderamiento de las mujeres y, en resumidas cuentas, la teoría feminista sostiene que debido a las relaciones inequitativas de poder a las que están sometidas las mujeres, cualquier acción de empoderamiento puede aumentar provisionalmente los niveles de violencia contra ellas, pues es una forma que tienen los hombres de resistirse a ese empoderamiento. Es un «backlash» o una forma de frenar el avance de las mujeres. **Esto tiene sentido, pues la relación entre violencia y empoderamiento no es lineal** (ver Figura 1). Al contrario, tal como la teoría feminista sostiene, el empoderamiento inicial de las mujeres puede activar las resistencias

de los hombres, incluso con violencia, pues el empoderamiento desequilibra las relaciones inequitativas de poder. Los hombres pueden sentir que están perdiendo estatus y dominio, aumentando su necesidad de control sobre las mujeres, su frustración e irascibilidad porque ahora las decisiones no son autoritarias sino consensuadas, trayendo más conflictos. Todo esto puede desencadenar en más violencia y más control coercitivo de los hombres hacia sus parejas. Entonces, **que aumente o disminuya la violencia, no dependerá directamente del empoderamiento, sino del efecto disruptor del Backlash de Género, que actuaría como variable moderadora/mediadora entre ambas variables.**

Figura 1

Modelo feminista que explica la relación entre violencia y empoderamiento

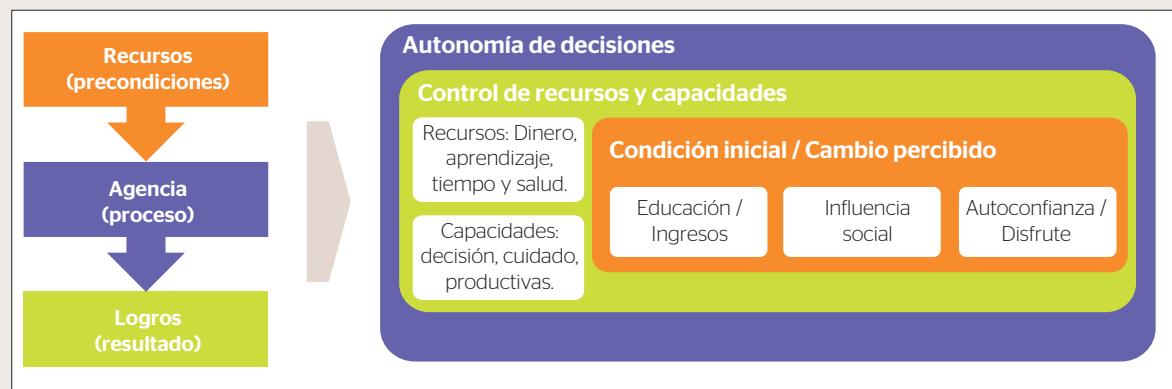


Otro aspecto importante a tomar en cuenta es la forma cómo se mide el empoderamiento de las mujeres. En términos sencillos, **el empoderamiento de las mujeres es definido como la capacidad progresiva de las mujeres para decidir sobre sus propias vidas, donde antes les fue imposibilitado.** Esta valiosa definición, planteada por Kabeer (2001), sostiene que el empoderamiento debe ser visto como un proceso que parte de recursos (precondiciones), y que va aumentando la agencia de las mujeres (capacidad de decisión/negociación) para obtener resultados. Es una definición compleja, sin embargo, revisiones sistemáticas recientes (Nahar & Mengo, 2021) demuestran que las investigaciones se han enfocado principalmente en la dimensión de la «agencia», es decir, en aquellas centradas en la toma de decisiones domésticas, decisiones financieras y económicas, libertad de movimiento, autoestima, toma de decisiones sexuales y reproductivas; y se han descuidado las otras dimensiones.

El empoderamiento no se puede reducir solo a la agencia, es decir, a la toma de decisiones. Las condiciones iniciales y los logros materiales son fundamentales y deben ser medidos también. Por eso **en la investigación se usa una definición de empoderamiento de género que contenga todas las dimensiones planteadas por Kabeer** (ver Figura 2). Así, el empoderamiento de las mujeres tiene una dimensión centrada en la autonomía en las decisiones (agencia), pero también tiene una dimensión de condiciones iniciales, que contempla el nivel de educación, ingresos, influencia social, autoconfianza y disfrute personal. Finalmente, la dimensión centrada en resultados es básicamente la capacidad que tienen las mujeres para gestionar/acceder sus recursos como el dinero, tiempo, salud y conocimiento; así como sus capacidades de decisión, cuidado y de producción. De lo dicho, **entender el empoderamiento requiere analizar la autonomía de las mujeres en sus decisiones, pero también requiere de una base material centrada en sus recursos y capacidades reales**, es decir, en la posibilidad de disponer efectivamente sobre sus recursos y que estos se traduzcan en capacidades de cuidado y de producción. Esta dimensión de "resultados", justamente, es clave para entender cómo la VcM puede interaccionar con el empoderamiento de las mujeres.

Figura 2

Definición de empoderamiento de género que contempla todas las dimensiones de su concepto



En efecto, las diversas manifestaciones de la violencia contra las mujeres (ya sea física, sexual, psicológica o económica) aumentan la probabilidad que las mujeres sufran daño físico o psicológico, así también daño económico y social. Estos daños tienen serios impactos en las capacidades de las mujeres, y disminuyen la cantidad y calidad de tiempo destinado tanto para el trabajo remunerado como para el trabajo no remunerado (el trabajo de cuidado), o para tener tiempo para sí mismas. Daña también sus recursos, al generarles gastos y pérdidas de ingresos, oportunidades de aprendizaje y disminución de su salud (ver Figura 3). Este trinomio, violencia-daño-capacidades se verifica una y otra vez en los diversos estudios realizados, y es la base para calcular el enorme impacto económico de la violencia contra las mujeres.

Figura 3

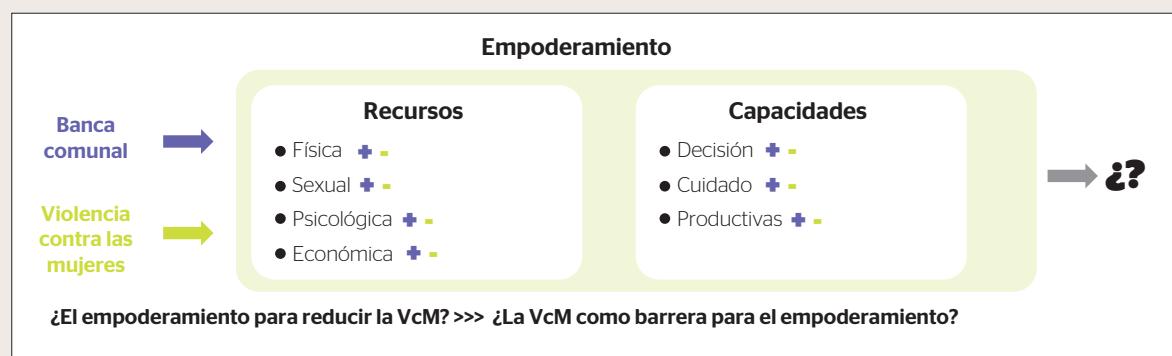
Modelo que explica cómo la VcM impacta en los recursos y capacidades de las mujeres



De lo dicho, entonces, tanto las estrategias de empoderamiento a través de los bancos comunales, así como la violencia contra las mujeres son dos estímulos que impactan en el empoderamiento de las mujeres. En el caso de los bancos comunales, los impactos serán positivos, en la medida que aumentan los recursos y las capacidades. Sin embargo, la VcM produciría un efecto contrario, disminuyéndolos significativamente. Entonces, ambas variables serían antagónicas y, dependiendo qué tan presentes estén en la vida de las mujeres, producirían diferentes impactos en su empoderamiento. Así, por ejemplo, cualquier efecto positivo de los bancos comunales puede pasar inadvertida porque la VcM la neutralizaría o haría invisible (ver Figura 4). **Tenemos que aislar estos efectos entramados para poder medirlos.** Visto así, podemos cambiar la pregunta de si el empoderamiento puede reducir la VcM, a otra pregunta más interactiva, **¿Cómo la VcM puede actuar como barrera para el empoderamiento de las mujeres?** Este nuevo tipo de pregunta es útil porque abre posibilidades para repensar los servicios.

Figura 4

La VcM como amenaza al empoderamiento de género a través de la banca comunal



Otra importante contribución de la teoría feminista es entender a la VcM como una manifestación de relaciones de poder. La VcM es un medio “instrumental” para mantener las relaciones inequitativas, y no tanto una expresión de descontrol. La VcM, además, bajo la teoría feminista, adquiere muchas formas y manifestaciones, desde las más evidentes como la violencia física y/o sexual, hasta las más camufladas socialmente, como la violencia económica y/o psicológica. En ese sentido, una reacción adversa al empoderamiento de las mujeres puede manifestarse a través de la VcM, sin embargo, es más probable que se manifieste primero a través de otros medios más simbólicos, pero que pueden ser tan efectivos como la violencia misma: 1. La hostilidad sistemática, definida como una forma de agresividad “pasiva” y “crónica” del hombre hacia sus parejas cuando estas se empoderan, se manifiesta a través del silencio torturante, la recriminación constante, la minimización de la mujer, el sabotaje de sus actividades, y la agresión hacia sus pertenencias. Este tipo de hostilidad puede mantenerse durante momentos críticos o durante semanas, buscando que la mujer abandone sus actividades que la empoderan. 2. El control coercitivo de género, por su parte, se refiere a una forma más “instrumental” de someter a las mujeres cuando se están empoderando. En este caso, hay más estrategias de manipulación, tales como la reducción del apoyo de la pareja, el reclamo por el incumplimiento de roles tradicionales, echarle la culpa a la mujer o presionarla para que deje sus actividades.

Tanto la hostilidad sistemática como el control coercitivo son reacciones machistas ante el empoderamiento y pueden ser efectivos para desalentar a las mujeres; sin embargo, si ambas no funcionan, puede usarse la violencia para lograr el mismo fin.

Medir entonces no solo la VcM sino todo el espectro del Backlash de Género es útil para clarificar la relación entre empoderamiento y violencia contra las mujeres, y para demostrar que una forma de prevención de la VcM es identificar los primeros estadios de reacciones adversas de la pareja, tales como la hostilidad sistémica o el control coercitivo. **La hipótesis que tenemos, por tanto, es que el Backlash de Género está invisibilizando los efectos positivos del empoderamiento en la reducción de la VcM.** Se hipotetiza que los bancos comunales sí están produciendo impactos positivos en el empoderamiento de las mujeres. Pero, para poder identificarlos con precisión, necesitamos –en primer lugar- medir el empoderamiento de forma más completa, incluyendo no solo la autonomía, sino también el control sobre los recursos y las capacidades de las mujeres. En segundo lugar, necesitamos incluir una variable intermedia que hasta ahora no ha sido medida en las investigaciones, nos referimos a ese Backlash de Género, esa reacción adversa machista que se manifiesta no necesariamente como violencia, sino principalmente como hostilidad de género y manipulación coercitiva. Si medimos estas tres variables (empoderamiento, Backlash y VcM), podemos identificar cómo interactúan entre sí.

De la interacción entre las variables VcM y reacción adversa ante el empoderamiento Backlash, **es posible que existan cuatro escenarios de empoderamiento de las socias:**

1. El primero es uno de empoderamiento sin resistencia, donde las mujeres no han sufrido violencia nunca, se han empoderado y sus parejas no han reaccionado adversamente. Este es el escenario ideal.

2. El segundo es uno de empoderamiento también sin resistencia, pero donde las mujeres han sufrido antes VcM, se han venido empoderando y su pareja no ha reaccionado adversamente, por lo que la VcM ha cesado. Este es un buen escenario también.
3. El tercero es ya un escenario más conflictivo. En este caso las socias no han sufrido VcM antes, sino que es reciente producto de la resistencia machista de sus parejas. A pesar de ello, las mujeres se han empoderado.
4. El cuarto escenario es el más incierto, donde las mujeres han sufrido VcM antes, y sus parejas han reaccionado adversamente al crédito, pero no sabemos si la violencia ha aumentado y si las mujeres han logrado empoderarse a pesar de ello.

Con la investigación podremos determinar cuántas mujeres hay en cada grupo. Y esto es importante porque puede significar diferentes necesidades de actuación por parte de los bancos comunales.

2.3. Sobre el Backlash de Género

El Backlash de Género (BG) es hoy definido como una reacción adversa, súbita y violenta de los hombres hacia el empoderamiento de las mujeres (Alter & Zürn, 2022; Faludi, 1991; Flood et al., 2021; Mansbridge & Shames, 2008). Bajo esta definición se sostiene, por ejemplo, que un incremento de la independencia financiera, relativo a sus parejas, redefine la estructura de poder en la relación y viola las normas tradicionales de género, causando estrés y ansiedad en los hombres, que pueden reaccionar con violencia u hostilidad para tratar de recuperar la autoridad sobre sus parejas (Ericsson, 2020, 2022; Samuels et al., 2019; Schuler et al., 2018; Wemrell, 2022).

Desde su uso inicial como reacción conservadora al cambio progresista feminista (Faludi, 1991), el término “Backlash de Género” se le ha entendido como una forma de resistencia agresiva al progreso feminista. Para Mansbridge y Shames (2008) el backlash sería una forma de resistencia para preservar el *status quo* del poder. Otros autores lo han identificado como una serie de reacciones hostiles para erosionar o negar el progreso feminista (Cupac & Ebetürk, 2020). Flood et al. (2021) lo define como una reacción al cambio social que tiene diversas manifestaciones para limitarlo, es decir a una contra-reacción a los movimientos feministas; mientras que Viswanathan (2021) lo define como un conjunto de resistencias difusas que emergen durante la implementación de proyectos de prevención de violencia de género.

Cómo se aprecia, no hay mucho desarrollo teórico sobre el BG. De los pocos autores que la han discutido, se rescatan tres ideas comunes que son centrales para el concepto: (1) El BG como resistencia, es decir como una reacción al empoderamiento de las mujeres, motivada por la negativa a perder privilegios cuando las mujeres recuperan sus derechos. (2) El BG como diversas conductas de resistencia que pueden ser menos explícitas que la VcM, más encubiertas. (3) El BG como una resistencia con fuerte anclaje emocional que la soporta, así como ideas y creencias que la justifican.

Vara-Horna et al. (2023) plantea que el **BG no es un tipo de violencia, es una reacción adversa y hostil precursora de ella, que tiene una dinámica muy parecida a la conducta agresiva, pero de menor intensidad y menor riesgo de sanción social o legal**. La hipótesis es que el BG no es violencia propiamente dicha, sino una variable antecedente a ella, un precursor. Esto es así por cuanto la VcM no es la única forma de recuperar el poder en la relación, muchas conductas intermedias –menos intensas– pueden cumplir la misma función, tales como el control coercitivo de género, la hostilidad pasiva o activa, incluso la retirada del soporte social. Todas estas acciones serían menos riesgosas para el agresor, por cuanto son más aceptadas socialmente, menos evidentes y no están tipificadas como faltas o delitos, tal como ocurre con la VcM. Este es justamente el potencial preventor de esta variable: al identificarse una etapa anterior a la violencia que usa el mismo mecanismo de activación, se puede interrumpir el crecimiento de su intensidad y prevenir mayores daños en las mujeres.

Desde la teoría feminista, la VcM sería principalmente un medio instrumental para mantener las relaciones inequitativas, y no tanto una expresión de descontrol. La VcM, además, tomaría muchas formas y manifestaciones, desde las más evidentes como la violencia física o sexual, hasta las más camufladas socialmente, como la violencia económica o psicológica. En ese sentido, una reacción adversa al empoderamiento de las mujeres puede manifestarse a través de la VcM, sin embargo, es más probable que se manifieste primero a través de otros medios más simbólicos, pero que pueden ser tan efectivos como la violencia misma. Este espectro agresivo, de menor intensidad y más impunidad, sería justamente el BG.

El BG puede entenderse como un espectro conductual, en otras palabras, como un conjunto de conductas que tienen la misma motivación (recuperar el poder) pero que pueden graduarse por intensidad y, si se supera cierto umbral, puede desembocar en violencia. Es decir que en la medida que el espectro se vuelve más intenso, aumenta la probabilidad de la VcM. Para el caso del BG, las conductas con menor intensidad (más pasivas) pueden ser: mostrar fastidio, silencio torturante, o reducir el soporte social. Luego, con intensidad media pueden estar la recriminación, la minimización, la estereotipia, la manipulación y culpabilización. Finalmente, con intensidad alta (más activas) pueden estar el sabotaje, la transferencia agresiva, el trato agresivo, así como la represión o coacción.

El BG es un proceso psicológico de los hombres, pero puede ser percibido por sus parejas mujeres a través de sus manifestaciones adversas. En términos conductuales, el BG se manifestaría a través de conductas hostiles y coercitivas de género hacia la pareja, que están cargadas de emociones y cogniciones. El *backlash* hostil y el *backlash* coercitivo pueden actuar como dimensiones extremas del BG. Ambas estarían fuertemente correlacionadas y se retroalimentarían entre sí. Muchos indicadores pueden surgir de esas dimensiones. Por ejemplo, a nivel de emociones, estarían la ira, la sensación de pérdida de control o de debilidad emergente ante la pareja; son fuertes emociones displacenteras que pueden activar la conducta. A nivel de pensamiento, estarían las ideas irrationales asociadas al género, tales como los estereotipos y prejuicios que sirven de base para culpabilizar a las mujeres. Todas estas emociones y pensamientos se pueden manifestar a través de comportamientos con una orientación más hostil o instrumental.

A nivel hostil, el Backlash de Género actuaría como un tipo de agresión impulsiva. Desde la psicología, la agresión hostil se refiere a las acciones o actitudes asociadas a la ira y a la impulsividad, con el deseo de dominar a las otras personas a través del daño (Brosbe, 2011). En el caso del BG, la dimensión hostil puede tener un espectro bastante amplio de menor a mayor intensidad: (1) Mostrar fastidio “se muestra fastidiado, molesto conmigo, sin decirme la razón”, (2) silencio torturante “me deja de hablar, no me mira, me ignora”, “hace como si yo no existiera para él”, (3) recriminar “me recrimina por cualquier error que cometo”, “me recrimina o reprocha por las cosas que hago”, (4) minimización “me hace sentir como si mis metas de trabajo o estudio no valieran nada”, “se burla de mis logros personales o profesionales”, (5) trato agresivo “me mira con enojo, como si me despreciara o me quisiera golpear” (6) transferencia agresiva “trata mal mis pertenencias, como si quisiera destruirlas”.

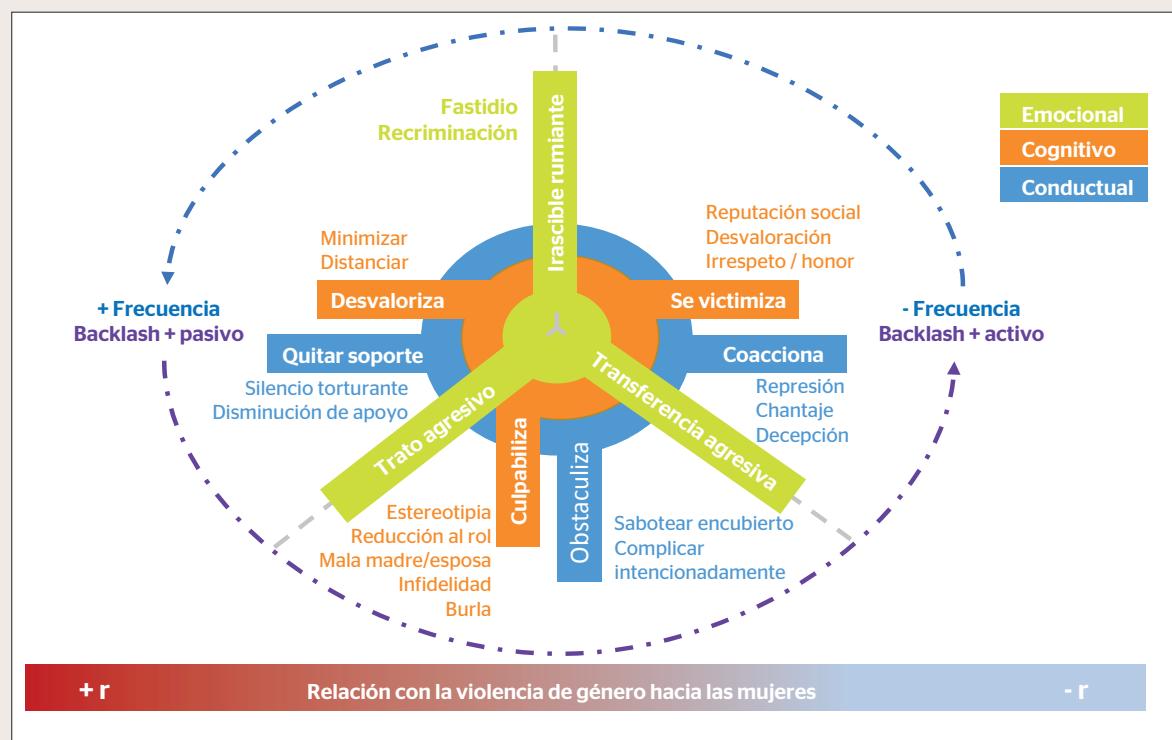
En otra dimensión, el *backlash* centrado en el control de género actuaría como un tipo de agresión instrumental; es decir, acciones u omisiones claramente dirigidas a desempoderar a la mujer, y no tanto a infingirle daño directo. Desde la psicología, la agresión instrumental no tiene como objetivo primario infligir daño, sino conseguir algún beneficio a expensas de la otra persona (Berkowitz, 1993). En el caso del BG esta dimensión puede tener también un espectro bastante amplio, de menor a mayor intensidad: (1) reducir soporte “me quita su apoyo como pareja”, “no me apoya cuando se lo pido”, “se rehúsa a apoyarme con mis metas”, “me trata con frialdad, sin cariño ni afecto”; (2) estereotipia “me reclama que cumpla mi rol de madre/esposa”, “me dice que estoy descuidando mis roles de madre o esposa”, (3) manipulación “me dice que por culpa de mi trabajo o estudio descuido el hogar, a los hijos o a él”, “me hace sentir mal, que no soy buena madre o esposa”; (4) culpabilización “me echa la culpa de los problemas de la casa”, “me echa la culpa de sus infidelidades”; (5) sabotear “a propósito me pone las cosas difíciles”, “a propósito me complica la vida”, “aparenta apoyarme, pero encubiertamente me sabotea”; (6) represión “me presiona para que deje de trabajar/estudiar”, “hace todo lo posible para que abandone mis metas”.

A nivel cognitivo, el BG suele estar motivado por distorsiones cognitivas que la refuerzan. En efecto, la pérdida de poder se siente como una amenaza a la posición privilegiada, con atribución de culpabilidad a la pareja (falsa atribución) o una fuerte sensación de injusticia (falsa justicia). Estas creencias irrationales pueden intensificar la hostilidad y la rumiación de la ira (Dodge et al., 2015). En el caso del BG, las mujeres pueden reportar que sus parejas les recriminan por: (1) desvaloración social “que le hace quedar mal frente a sus amigos/familiares”, “que le ha quitado autoridad frente a sus hijos”, (3) desvalorización personal “que ya no lo valora como jefe de la casa”, “que ya no lo respeta como hombre”, “que le hace sentir menos o poca cosa”, (3) desengaño “que lo ha decepcionado, pues no es la mujer/esposa que esperaba”.

Los indicadores del Backlash de Género pueden organizarse según dos criterios (Vara-Horna et al, 2023): 1. Según el nivel de intensidad (más pasivo, más activo). 2. Según el estado interno principal que sustenta cada indicador (emocional, cognitivo, conductual). La interacción de estos dos criterios puede ubicar los ítems según el modelo que he propuesto en la Figura 5.

Figura 5

Modelo propuesto del Backlash de Género



Conductualmente, el Backlash de Género puede manifestarse quitando/disminuyendo el soporte, obstaculizando los planes de la pareja o coaccionando para que los abandone. La ubicación de cada una de estas acciones depende de su nivel de intensidad. Emocionalmente, el Backlash de Género puede manifestarse también diferente, dependiendo del nivel de pasividad-actividad. La manifestación más pasiva sería aquella que muestra un fastidio no explícito y rumiación/fastidio hacia el comportamiento de la pareja. En un nivel intermedio, el trato se torna agresivo, más expresivo y dirigido hacia la pareja; mientras que, en un nivel más activo, el Backlash de Género puede manifestarse a través de un trato agresivo por transferencia, es decir, hacia las pertenencias de la pareja. Cognitivamente, el Backlash de Género se manifiesta diferente según su nivel de actividad. En estadios más pasivos, las cogniciones se centran en el distanciamiento de las actividades de la pareja y en la minimización (desvalorización) de esas actividades. En niveles intermedios, las cogniciones se centran en culpabilizar a la pareja del

descuido del hogar o de la relación; mientras que, en niveles más activos, las cogniciones se centran en victimizarse, en la medida que se interpreta un daño directo a la imagen, bienestar o valor del hombre como pareja o esposo.

Los *backlash* pasivos tienden a estar más cargados emocionalmente y pueden estar más correlacionados con la violencia impulsiva; mientras que los *backlash* más activos, al requerir más elaboración cognitiva (estrategia) pueden estar menos correlacionados con la violencia. Este supuesto se correlaciona con los resultados obtenidos de estudios tipológicos sobre la violencia doméstica. Utilizando data poblacional de las encuestas DHS de varios países latinoamericanos, Restrepo et al. (2022) encuentra que niveles medios de violencia están asociados principalmente a altos mecanismos de control coercitivo, mientras que en los niveles altos ocurre lo contrario.



3.

Metodología

3.1. Diseño

La investigación adopta un **diseño cuantitativo explicativo** mediante encuestas, enfocado en el análisis y la interpretación numérica de datos. Este método es clave para desentrañar patrones, relaciones y tendencias que arrojen luz sobre el impacto de la violencia contra las mujeres (VcM) en las esferas personal y empresarial de las socias de los bancos comunales.

Centrándonos en el caso específico de CrediMujer, el estudio se articula en torno a un **modelo conceptual feminista** enriquecido con una perspectiva de género crítica. Esta base teórica nos permite indagar en cómo las dinámicas de poder basadas en el género y las normas sociales inciden en las mujeres, especialmente dentro de contextos empresariales y comunitarios. La adopción de una metodología de inferencia causal para este estudio observacional, apoyada firmemente en dicho modelo, facilita la correcta identificación y control de variables confusoras. Además, habilita el uso de análisis causal multivariado para examinar las interacciones entre la VcM y sus consecuencias, asegurando que nuestras conclusiones sean no solo pertinentes y válidas, sino que también aporten sustancialmente a la teoría feminista y al entendimiento de la VcM en contextos determinados.

Para asegurar que la participación sea representativa y equitativa, hemos implementado un **método de muestreo probabilístico**. Este enfoque garantiza que cada socia tenga la misma probabilidad de ser elegida, permitiendo que los resultados sean generalizables a toda la población de socias de los bancos comunales y estableciendo una base sólida y confiable para nuestras conclusiones.

En lo que respecta a la recolección de datos, hemos diseñado un instrumento de investigación minucioso, que incluye variables seleccionadas por su **confiabilidad y validez**. Este fue aplicado a través de entrevistas estructuradas a una muestra representativa de clientas a nivel nacional, asegurando así la consistencia y precisión en la recopilación de datos.

Dada la sensibilidad del tema investigado, se ha prestado especial atención al aspecto ético, elaborando un protocolo ético de campo que prioriza la seguridad y los derechos de los participantes. Este protocolo ha sido evaluado y aprobado por un **Comité de Ética** de reconocimiento internacional, garantizando que el estudio se adhiere a los más altos estándares de ética y respeto.

Finalmente, hemos analizado los datos mediante técnicas de **análisis causal multivariado**, controlando las principales variables confusoras y validando el modelo conceptual propuesto. Este enfoque está alineado con una tendencia más amplia en la investigación, que valora los diseños observacionales respaldados por teorías robustas y técnicas estadísticas avanzadas para el estudio de relaciones causales. Estas metodologías superan los retos inherentes a los diseños observacionales, como el sesgo de selección y la presencia de variables confusoras, y reconocen que, aunque los experimentos controlados son el estándar de oro para establecer causalidad, no siempre son factibles o éticos en todos los campos de investigación. En consecuencia, los diseños observacionales, fundamentados en teorías sólidas y apoyados por métodos estadísticos sofisticados, ofrecen una alternativa invaluable para explorar las complejas relaciones causales en situaciones reales, tal como se demuestra en nuestro estudio sobre el impacto de la VcM en las socias de CrediMujer.

3.2. Participantes

Se realizaron encuestas tipo entrevista a las mujeres que tienen microcréditos, clientas de CrediMujer Manuela Ramos. En el 2022, la unidad de financiamiento tuvo 18,106 clientas inscritas en 6 regiones del Perú (Amazonas, La Libertad, Lambayeque, Puno, San Martín y Ucayali). Para la muestra se consideró 4 grupos (de acuerdo con la cantidad de clientas): el Grupo 1 conformado por clientas de Amazonas, La Libertad y Lambayeque; el Grupo 2 conformado por clientas de Puno, Grupo 3 conformado por clientas de San Martín y el Grupo 4 conformado por clientas de Ucayali.

Para determinar la muestra se utilizó una muestra probabilística estratificada, considerando la fórmula de probabilidades de poblaciones finitas. Se consideró 95% de nivel de confianza, 4.2 % de error de estimación y 0.5 de probabilidad de ocurrencia, obteniéndose una muestra de 513 encuestas válidas y completas. El tamaño final de la muestra obtenida puede servir para extrapolar resultados **al 95 % de confianza y 4.27 % de error** de estimación para la población nacional. Sin embargo, las estimaciones por regiones deben ser tomados referencialmente, pues los márgenes de error varían entre 6.98 y 11.68 %. Se ha analizado la potencia estadística de la data (513 casos) y está al 100 %. También se han calculado las prevalencias de violencia contra las mujeres por regiones, y este coincide (en tendencias) con las encuestas nacionales Endes y Enares; demostrando la solidez de la data obtenida.

Las mujeres encuestadas tienen entre 18 y 79 años. El promedio de edad es de 44.8 años (D.E.=14.5). El 90.4% de encuestadas tiene entre 1 y 12 hijos(as). El promedio de hijos es de 2.8 (D.E.=1.5). La mayoría vive con sus hijos(as) (79.1 %), con su pareja (58 %), sus padres (21.9 %), sus hermanos(as) o sobrinos(as) (14.8%), tíos o primos (2.4 %) o suegros (2.8 %), entre otros (18.5 %). En cuanto al nivel educativo, la mayoría tiene secundaria completa (47.8 %), secundaria incompleta (18.5 %), universitaria completa (12.1 %), universitaria incompleta (9.2 %), primaria completa (7.8 %), primaria incompleta (2.7 %) y sin nivel de instrucción (1.8 %). En cuanto al estado civil, la mayoría es casada (30 %), conviviente (29.4 %), separada (12.9 %), divorciada (1.8 %), viuda (6 %), soltera sin pareja actual (13.1 %), soltera con pareja (3.7 %), soltera quien nunca ha tenido pareja (3.1 %). En cuanto a la antigüedad de la relación, esta oscila entre 1 y 60 años, con un promedio de 18.7 años (D.E.=12.8).

En cuanto a las características de la pareja, este tiene una edad entre 18 y 80 años, con un promedio de 48.4 años (D.E.=14.6). Su nivel educativo es principalmente secundaria completa (51.7 %), universitaria completa (18.6 %), secundaria incompleta (8.5 %), primaria completa (9 %), primaria incompleta (2.4 %) y universitaria incompleta (3.4 %), o no sabe/no refiere (6.4 %). La principal actividad laboral de la pareja es la de trabajador por cuenta propia (38.5 %), trabajador dependiente (30.2 %), obrero/jornalero (8 %), desempleado (7 %), agricultor (4%), patrón o dueño de negocio (2.4 %), bodeguero o despensa (2.4 %), trabaja para familiar (1.1 %), estudiante (1.1 %), vendedor ambulante (0.3 %), entre otros (4.8 %). El 88.2 % recibe algún pago o ganancia por el trabajo que realiza.

La mayoría realiza su actividad laboral informalmente. Solo 21.4 % tiene registro de contribuyente - RUS o RUC. La mayoría de negocios se dedica al comercio (52.4 %), los servicios (43.5 %), la manufactura (9.2 %), entre otros (4 %). El local principal del negocio se ubica principalmente en casa de las mujeres (73.4 %), o es ambulante (13.2 %), el 8.9 % tiene local prestado o alquilado y solo 2.8 % tiene local propio.

El 77.3 % de encuestadas es la única dueña del negocio. El 22.7 % tiene socios/as, principalmente la pareja (21.6 %) o familiares (12.1 %) o amigos (12.1 %). En el caso de las sociedades, el manejo del negocio es principalmente compartido (59.5 %).

El 45 % de mujeres se dedica de 8 a más horas al día al negocio. El 43.2 % trabaja los 7 días de la semana en el negocio.

En cuanto al destino de los ingresos del negocio, el 49.6 % (D.E.=14.0) es para reinversión, el 25.7 % (D.E.=10.3) para pagos y el 26.4 % (D.E.=13.1) para gastos ajenos al negocio, usualmente gastos personales/familiares.

En cuanto a la antigüedad del negocio, el más antiguo data de 1973, mientras que 9.4 % recién ha formado el negocio en el año 2022. El 61.1 % de negocios no tiene más de 7 años de antigüedad.

En cuanto a los créditos, el 99.2 % ha solicitado un crédito a CM-MR durante los últimos 12 meses, el 13.6 % a bancos o cajas y 0.8% a familiares o conocidos. Las mujeres son clientas de CM-MR desde el año 1992, aunque el 14.2 % ha obtenido su primer crédito en el año 2022. El 67.3 % es cliente de CM-MR desde los últimos 7 años. En cuanto al monto del último préstamo solicitado, este oscila entre 100 y 10,000 soles. El 95.8 % lo ha destinado como capital de trabajo, o pagar deudas del negocio (0.4 %), mientras que el 3.8 % lo destinó a gastos personales o familiares.

Solo el 18.2 % refiere haberse retrasado en el pago de alguna cuota de su crédito actual con CM-MR; principalmente porque se enfermó o tuvo una emergencia personal (30.8 %), se olvidó (19.8 %), bajaron las ventas (15.4 %), hubo necesidades personales (8.8 %), le robaron (1.1 %), entre otras razones (27.5 %). El 1.6 % refiere que su pareja la ha obligado a tomar créditos o se ha apoderado del monto o de las cuotas.

3.3. Instrumentos

Se diseñó un **cuestionario estructurado para ser usado en formato entrevista**. Este contiene preguntas de información demográfica y laboral, así como escalas de medición especializadas. Este cuestionario fue ajustado en su redacción en función de un pilotaje inicial y siguiendo las recomendaciones del equipo de Manuela Ramos - CrediMUJER. Del modelo original, se redujo 15%, para asegurar mayor agilidad de las entrevistas.

El instrumento está diseñado para obtener información de experiencias de VcM, así como sus efectos en la salud, el hogar, la productividad y su traducción en costos monetarios, ya sean directos (gastos o deudas) o indirectos (tiempo o ingresos perdidos). **Las diversas escalas incluidas en el instrumento han sido diseñadas por Vara-Horna en Perú y mejoradas continuamente desde 2012 en muchos países y contextos, demostrando su validez y fiabilidad.** El cuestionario contiene 159 preguntas en 7 secciones:

1. Información demográfica y familiar (11 preguntas)
2. Situación económica por siniestralidad (2 preguntas)
3. Microemprendimiento (22 preguntas)
4. Empoderamiento, salud y productividad laboral (41 preguntas)
5. Autonomía y Backlash de Género/"reacción agresiva difusa" (33 preguntas)
6. Violencia contra las mujeres en relaciones de pareja, VcM (18 preguntas)
7. Consecuencias directas de la VcM (32 preguntas)

A continuación, se describen las variables más importantes.

Información demográfica y laboral de la mujer, nivel educativo e ingresos. Es la información personal de las encuestadas. Incluye la edad, nivel educativo, ocupación, número de días que emplea para realizar alguna actividad, antigüedad laboral, ingresos. Se indaga también si tiene pareja, estado civil, años de relación de pareja, edad de la pareja, nivel de escolaridad de la pareja, actividad laboral de la pareja, número de días que trabaja la pareja, ingreso de la pareja y antigüedad laboral de la pareja.

Siniestralidad. Indaga por la co-ocurrencia de 9 incidentes críticos o catastróficos durante los últimos 12 meses que pudiesen haber afectado económicamente su hogar. Los incidentes pueden ser de origen económico (negocio en quiebra, desempleo, robos), sanitario (enfermedades graves, muerte) y daños a la propiedad (desastres naturales, daños de equipos o el hogar). Estos valores son agrupados como escala, considerando la sumatoria de todos los ítems.

Microemprendimiento. Es la información sobre el negocio de la encuestadas. Incluye la descripción del rubro del negocio, su formalidad, la dedicación en tiempo durante la semana, antigüedad, ubicación, si tiene socios, e ingresos mensuales en ventas. Indaga también por aspectos económicos del negocio, tales como el destino de los ingresos (reinversión, pagos o gastos ajenos), conducta crediticia, acceso al crédito, historial crediticio, morosidad durante los últimos 12 meses; y apropiación del crédito por parte de la pareja.

Empoderamiento subjetivo. Escala reflectiva de 9 ítems que indaga por los cambios en el nivel de empoderamiento durante los últimos cinco años. Incluye formación, la capacidad para generar y gestionar su dinero, la capacidad de decisión y de solución de problemas, su nivel de influencia social y familiar, así como su capacidad de disfrute. Las opciones de respuesta van desde "ha empeorado", "no ha mejorado, está igual", "ha mejorado algo", "ha mejorado mucho". La consistencia interna de escala es buena ($\text{Alfa}=0.805$). Estos valores son agrupados como escala, considerando la sumatoria de todos los ítems.

Salud general de las mujeres. Escala formativa de 19 ítems que indagan por la morbilidad psicológica leve y grave, morbilidad física leve y grave en los últimos 12 meses, no necesariamente ligados a la VCM, sino a cualquier causa. La escala fue construida con los síntomas físicos y mentales de una gama de morbilidades médicas que reportan las mujeres agredidas en investigaciones previas (Campbell et al., 2002; Coker et al., 2002; Golding, 1999; Constantino et al., 2000; Plichta, 2004; Pico-Alfonso et al., 2006). Cada ítem tiene alternativas de respuesta intervalares que van de nunca a más de 20 veces. La escala es altamente fiable y válida y ha sido usada en muchos contextos y países (Vara, 2018, 2019, 2021). Estos valores son agrupados como escala, considerando la sumatoria de todos los ítems.

Productividad laboral disminuida. Escala formativa que registra la cantidad de días que las mujeres han faltado a su negocio (ausentismo) o han disminuido su rendimiento por estar distraídas o agotadas (presentismo) durante los últimos 30 días. El ausentismo está medido por 7 ítems que registra las diversas razones para haber faltado al trabajo durante las últimas 4 semanas. Estas incluyen razones de salud personal o familiar, razones legales, cuidado doméstico, impedimento de la pareja, entre otras. El presentismo está medido por 6 ítems que registra el nivel de agotamiento laboral, así como incidentes en el trabajo producto de ese agotamiento. La escala oscila entre seis puntos ordinales, que van desde nunca hasta más de 10 días. Estos valores son agrupados como escala, considerando la sumatoria de todos los ítems.

Autonomía. Escala reflectiva de 12 ítems que registra la autonomía de las mujeres frente a la pareja para tomar decisiones sobre diversos aspectos personales, económicos, laborales y sociales. Las actividades incluyen trabajar, estudiar, gastar dinero, prestar dinero, visitar familiares o amistades, ir al médico, usar anticonceptivos, asistir a fiestas sin la pareja, divertirse con amistades, viajar y asistir a reuniones de los bancos comunales. **Las opciones de respuesta están graduadas según intensidad de subordinación**, desde "realiza libremente", "solo informa a la pareja, pero no pide permiso", "informa a la pareja, sino se molesta", "necesita pedir permiso", "tiene prohibido o lo hace a escondidas". La consistencia interna de la escala es alta ($\text{Omega}=0.907$). Estos valores son agrupados como escala, considerando la sumatoria de todos los ítems.

Backlash de Género (BG). Escala reflectiva de 21 ítems diseñada por Vara-Horna et al. (2023), que mide la reacción agresiva de la pareja ante el empoderamiento de la mujer. La escala registra conductas agresivas hostiles e instrumentales. Las dimensiones e ítems han sido derivados del modelo teórico propuesto. Las mujeres indican la frecuencia de los incidentes en una escala ordinal de 15 puntos: nunca; pasó antes, ahora no; una vez... hasta más de 20 veces durante los últimos 12 meses. Estos valores son agrupados como escala, considerando la sumatoria de todos los ítems. La escala diferencia entre BG alguna vez en la relación y BG durante los últimos 12 meses. La escala también diferencia entre dimensiones por contenido y niveles de intensidad (ver Tabla 3). La consistencia interna de la escala es alta ($\text{Omega}=0.904$). Estos valores son agrupados como escala, considerando la sumatoria de todos los ítems.

Tabla 3

Backlash de Género: Contenido, dimensiones e indicadores

Contenido / Dimensión / Descripción	Indicadores
Emocional	
Hostilidad: Se refiere a la expresión de emociones negativas, como enojo, resentimiento y desprecio, hacia la pareja. Incluye comportamientos como mostrar fastidio, regañar, mirar con enojo o menospreciar los logros de la pareja. Tiene dos niveles de intensidad (pasivo - activo).	Pasivos: Se ha mostrado fastidiado, molesto con usted, sin decirle la razón. Le regaña por cualquier error que usted comete. Le reprocha por las cosas que usted hace. La mira con enojo, como si la despreciara o la quisiera golpear. Activos: Le hace sentir como si sus metas (trabajo/estudio) no valieran nada. Se burla de sus logros personales/profesionales. Trata mal a sus pertenencias, como si quisiera destruirlas.
Conductual	
Quitar soporte: Aborda el retiro de apoyo emocional y social por parte de la pareja, manifestándose a través de comportamientos evasivos. Tiene un solo nivel de intensidad.	La trata con frialdad, sin cariño ni afecto. Le ha dejado de hablar, no la mira, la ignora / hace como si usted no existiera para él. Le ha quitado su apoyo como pareja. No la apoya cuando se lo pide. Se niega a apoyarla con sus metas.
Sabotaje - Coacción: Se enfoca en los comportamientos instrumentales que buscan obstaculizar o dificultar el logro de metas personales y profesionales de la pareja. Tiene dos niveles de intensidad (sabotaje y coacción).	Sabotaje: Aparenta apoyarla, pero en verdad le pone obstáculos. A propósito, le pone las cosas difíciles. Le complica la vida. Coacción: Hace todo lo posible para que abandone sus metas. Le presiona para que deje de trabajar/estudiar.
Cognitivo	
Culpabiliza pérdida de rol de género (Este-reotipia): Se refiere a las actitudes y creencias que responsabilizan a la pareja mujer de no cumplir con las expectativas tradicionales de roles de género, como madre o esposa. Tiene un solo nivel de intensidad.	Le reclama que cumpla su rol de madre o esposa. Le dice que usted está descuidando sus roles de madre o esposa. Le dice que por culpa de su trabajo o estudios usted está descuidando el hogar, a los hijos o a él. Le hace sentir mal, que no es buena madre o esposa. Le echa la culpa de los problemas de la casa. Le echa la culpa de sus infidelidades. Le ha dicho que usted lo ha decepcionado, pues no es la mujer/esposa que esperaba.
Culpabiliza por afectación a su masculinidad (Se victimiza): Aborda las creencias y actitudes que responsabilizan a la pareja de afectar la autoridad, estatus o imagen de la pareja como hombre. Tiene un solo nivel de intensidad.	Le ha dicho que usted le ha quitado autoridad frente a sus hijos(as). Le ha dicho que usted ya no lo valora como jefe de la casa. Le ha dicho que usted lo hace quedar mal frente a sus amigos/familiares. Le ha dicho que usted ya no le respeta como hombre. Le ha dicho que usted le hace sentir menos/poca cosa.

Violencia contra las mujeres en relaciones de pareja. Escala reflectiva de 18 ítems de violencia psicológica, económica, física y sexual ejercidos por la pareja o expareja hacia las mujeres considerando todas sus formas (enamorados, novios(as), cónyuges, convivientes, expareja, entre otras), en un contexto de relaciones desiguales de poder entre el hombre y la mujer. Los ítems fueron acoplados del Conflict Tactics Scale (CTS-2) (Straus, 1997) y de la encuesta usada en el National Violence Against Women Survey (NVAWS) del *Center for Disease Control*

and Prevention (Saltzman, Fanslow, McMahon & Shelley, 2002). Las mujeres indican la frecuencia de la violencia sufrida en una escala ordinal de 15 puntos: nunca (0); pasó antes, ahora no; una vez... hasta más de 20 veces (21). **En la escala se diferencian tres períodos:** a) Prevalencia de la violencia en el último año: cualquier acto de violencia acontecido dentro de un periodo de 12 meses; b) Cese de violencia: Violencia ocurrida en un periodo anterior a los 12 meses, pero ausente en el último año; c) Prevalencia de la violencia durante la relación de pareja: es la sumatoria de ambos períodos. Considerando la prevalencia de la violencia en el último año, se determina la cantidad de ataques. La consistencia interna de la escala es alta ($\Omega=0.905$). Estos valores son agrupados como escala, considerando la sumatoria de todos los ítems.

Consecuencias directas de la VcM. Escala formativa que indaga la frecuencia en la que mujeres agredidas, luego de la violencia ejercida por su pareja o expareja, han requerido atención médica, acudieron a la comisaría, acudieron al poder judicial y/o albergue o refugio, o se refugiaron en casa de familiares, vecinas(os) o conocidas(os), en los últimos 12 meses. Registra, por cada caso, la cantidad de tiempo dedicado en horas, los gastos realizados, así como la cantidad de veces durante el último año.

Días perdidos por VcM. Escala formativa que indaga por la cantidad de días perdidos durante los últimos 12 meses, como consecuencia de la violencia por parte de la pareja, según reporte directo de la mujer. Registra la cantidad de días perdidos en el trabajo, en la participación comunitaria y en los bancos comunales, en días de cuidado doméstico, en días de escuela de hijos(as), en días de recuperación de salud. Estos valores son agrupados como escala, considerando la sumatoria de todos los ítems.

Datos crediticios. Aparte de la encuesta, se solicitó a CrediMujer la información crediticia de cada mujer encuestada. Esta incluye antigüedad del crédito, monto de créditos acumulados, monto de último crédito entregado, número de créditos y mora máxima de los últimos 12 meses.

3.4. Aspectos éticos

Debido a que el estudio involucra la participación de mujeres de 18 a 65 años de seis regiones urbano-marginales del Perú, el proyecto científico y sus protocolos fueron evaluados y autorizados por el Comité de Ética de la Universidad de San Martín de Porres (IRB-00003251; FWA-00015320), para garantizar la protección de la identidad e integridad de cada participante en la investigación.

La presente investigación sigue un diseño que cumple con los principios básicos de la ética establecidos en el Informe Belmont (1979): respeto, beneficencia y justicia. Para el caso específico de la investigación centrado en la violencia contra las mujeres, la investigación considera las directrices éticas resumidos por Ellsberg y Heise (2002), y que son aplicadas por diversos organismos internacionales, bajo la rectoría de la Organización Mundial de la Salud. Para el caso peruano, consideramos además los Lineamientos éticos para las investigaciones en violencia familiar y sexual, normativa elaborada por el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP, 2014).

El consentimiento informado es un procedimiento que garantiza que las participantes de la investigación expresen su voluntad de hacerlo, estando segura de haber comprendido la información brindada sobre los objetivos del estudio, los beneficios, las molestias, los posibles riesgos y las alternativas. De igual manera, garantiza la protección de su intimidad, su confidencialidad y la posibilidad de abandonar el estudio en cualquier momento sin ser cuestionada ni padecer daño alguno. En la presente investigación, el consentimiento informado contuvo al menos los siguientes requerimientos de transparencia: 1. Nombre de la investigación en la que participa. 2. Objetivos del estudio. 3. Procedimientos y maniobras que se le realizan como parte del estudio. 4. Riesgos e inconvenientes de participar. Así como, las molestias que pudieran generarse durante el desarrollo de la investigación. 5. Derechos, responsabilidades y beneficios como participante en el estudio. 6. Compensaciones o retribuciones que podría recibir

por participar en la investigación. 7. Aprobación del proyecto de investigación por un Comité de Ética de investigación en humanos. 8. Confidencialidad y manejo de la información, es decir, garantizar que sus datos no podrán ser vistos o utilizados por otras personas ajenas al estudio ni tampoco para propósitos diferentes a los que establece el documento que firma junto al investigador principal. 8. Retiro voluntario de participar en el estudio (aunque al principio haya dicho que sí) sin que esta decisión repercuta negativamente.

En cuanto a la no maleficencia, la investigación busca preservar la seguridad personal de las encuestadas y encuestadoras, dándole prioridad por sobre la información. Por otro lado, busca también evitar sufrimiento innecesario, mediante estrategias de contención emocional para las entrevistadas cuando revivan experiencias dolorosas. Para asegurar ambos aspectos, se diseñó un plan de encubrimiento (encuesta genérica de salud) en casos aparezca alguien en escena. Además, se aseguró un ambiente de privacidad para las entrevistas. De ser necesario, se programó la encuesta en varios tiempos, agendando una segunda visita. En la misma línea, la capacitación del personal encuestador es fundamental, principalmente en aspectos de escucha empática. A ello, se eligieron solamente encuestadoras mujeres (4). En el diseño del cuestionario, los ítems fueron organizados de menor a mayor nivel de intensidad, buscando un cierre que reconforte a las mujeres. Finalmente, se mantuvo reuniones de contención con las encuestadoras, para evitar estrés postraumático vicario.

En cuanto al principio ético de Justicia, se buscó eliminar todos los riesgos potenciales y maximizar todos los beneficios de la investigación. Lo primero es acercar los recursos y servicios especializados disponibles para atender el sufrimiento de las encuestadas. Por ello, se proveyó de información oportuna (rutas de apoyo inmediato) para las encuestadas sobrevivientes de violencia; a través de material informativo adecuado para cada localidad muestral. Por otro lado, se aseguró que todas las mujeres tengan la misma oportunidad de ser escuchadas, al expresar sus vivencias con plenitud y sin restricciones de idioma o condiciones. Finalmente, se asegura que los resultados de investigación sirvan para mejorar la calidad de vida de las encuestadas.

3.5. Procedimiento de campo

La planificación del trabajo en campo se dividió en 4 etapas:

- 1. Mapeo de zonas.** Al ser un estudio nacional se requirió un mapeo de las zonas a encuestar para optimizar tiempo y recursos. Por tal motivo, se realizó un mapeo por región, considerando realizar en cuatro viajes la aplicación de la encuesta. Cada viaje fue coordinado y programado con la institución, asegurando las fechas más oportunas para las socias.
- 2. Capacitación.** El equipo de trabajo de campo estuvo conformado por 4 mujeres con experiencia, las cuales siguieron el protocolo de trabajo de campo, previa capacitación. La capacitación se realizó en dos días de forma virtual y tuvo la siguiente información: cronograma de trabajo de campo, funciones, beneficios, prohibiciones, marco conceptual del proyecto, objetivo del trabajo en campo, zonas a encuestar, características de la población y muestra, Instrumento a aplicar, proceso de la aplicación de encuestas, aspectos éticos esenciales, contingencia y gestión de riesgos, simulaciones de entrevistas.
- 3. Comunicación interna.** La institución informó a las socias que se realizará una encuesta anónima y confidencial sobre calidad de vida. Envío un mensaje a las socias seleccionadas, informándoles de la visita de las encuestadoras. Se contó con una lista de preguntas y respuestas frecuentes sobre la encuesta; además de un flyer informativo.
- 4. Aplicación de encuestas.** las cuales se realizaron desde setiembre 2022 hasta noviembre 2022. La aplicación empezó con el contacto inicial y coordinación por teléfono con las socias seleccionadas; así como el seguimiento telefónico progresivo. Luego, después de aceptar la participación en el estudio, se aplicaron las encuestas mediante entrevista

presencial, y vía telefónica, en algunos casos excepcionales. Para optimizar los tiempo, se diseñaron rutas de entrevistas y seguimiento mediante GPS. Las encuestadoras contaron con seguro a todo riesgo, y viajaban siempre en grupo. Las encuestadoras estuvieron identificadas con fotocheck o carta de presentación. En los casos que lo requirieron, se les entregará a las socias información oportuna para la atención en casos de VcM. En el caso de las socias de Puno, se previó contar con asistencia de traducción, pero no fue necesaria su utilización.

3.6. Análisis de datos

Toda la data fue archivada, tabulada y analizada siguiendo los principios de Trazabilidad y de Datos abiertos. La base de datos está disponible en formato XLSX (Excel), y [los algoritmos de cálculo están disponibles en Sintaxis de SPSS](#). La data ha sido procesada usando los paquetes estadísticos SPSS y Stata 18.

Además de estadísticas descriptivas y de [asociaciones categóricas \(\$\chi^2\$ \)](#) y comparaciones de medias (F Anova), [se usan ecuaciones de modelamiento lineal. Para controlar los problemas de heterocedasticidad y diferencias de distribución y asimetría, se usan mínimos cuadrados generalizados con estimación de errores robustos](#) (Greene, 2000). En el caso de la mora crediticia, se han usado logaritmos neperianos de base ex para eliminar el efecto de las unidades de cada escala sobre los coeficientes. Por otro lado, se ha controlado en las ecuaciones el efecto de algunas variables potencialmente confusoras. Estas han sido elegidas en función de su relación con las escalas de estudio.

A través del paquete GSEM de Stata 17 (Rabe-Hesketh & Skrondal, 2022), se utilizan [Ecuaciones Estructurales de Covarianza \(SEM\) para probar la existencia de relaciones significativas, directas e indirectas, entre las variables propuestas en el modelo conceptual \(ver sección 3.8\)](#). SEM es útil para determinar cómo las variables independientes influyen en las variables dependientes, a través de variables mediadoras. Así, se asume que la relación entre las variables independientes y dependientes no solo es directa, sino también puede ser indirecta (Hair et al., 2017; Hayes, 2013). En este caso, usamos estimadores de Máxima Verosimilitud para identificar la precisión de los coeficientes Beta estandarizados y, para determinar la significación estadística en la prueba de hipótesis, usamos errores robustos en reemplazo de los errores estándar. Esta técnica estima el error estándar corrigiendo la heterocedasticidad, lo que permite calcular la distribución Z y los valores p de los coeficientes de trayectoria. Estos se consideran significativos en los casos donde $p < 0.05$ y cuando el puntaje Z es mayor que el valor crítico (1.96, nivel de significación del 5%). En el modelo se incluyen como control a las covariables potencialmente confusoras.

3.7. Índice de empoderamiento

Tal como se discutió en el Marco conceptual, es necesario tener una medición de empoderamiento que no solo contemple la “agencia” (toma de decisiones o autonomía), sino que también incluya las otras dimensiones referidas a recursos y resultados. Por eso, se ha construido el índice de empoderamiento que es producto de la combinación de años de escolaridad, salud física y emocional, autonomía en la toma de decisiones, empoderamiento subjetivo y capacidad productiva.

Dos importantes indicadores de empoderamiento es [la salud física y emocional](#) y la capacidad productiva de las mujeres. En la Tabla 4 se presenta los indicadores de morbilidad física y emocional de las mujeres durante los últimos 12 meses. Como es usual, los indicadores de morbilidad emocional son más prevalentes que los indicadores de morbilidad física.

Tabla 4

Morbilidad física y emocional durante los últimos 12 meses

	Porcentaje	Incidentes promedio
Morbilidad emocional		
¿Se ha sentido desanimada, triste, depri-mida o sin esperanza?	74.0	9.1 (.34)
¿Se ha sentido temerosa, ansiosa, angus-tiada?	69.5	8.6 (.36)
¿Se ha sentido sola, aislada, sin apoyo?	35.5	7.8 (.53)
¿Se ha sentido enferma o con dolores en el cuerpo?	74.1	7.3 (.36)
¿Ha pensado en quitarse la vida o suici-darse?	7.6	3.3 (.86)
¿Ha intentado quitarse la vida?	0.6	1.3 (.33)
Morbilidad física		
¿Se ha desmayado o ha perdido el cono-cimiento?	6.8	1.6 (.17)
¿Ha cojeado o caminado con dificultad o mucho dolor?	29.9	8.6 (.67)
¿Ha sufrido contusiones, luxaciones o es-guinces en alguna parte del cuerpo?	8.0	2.0 (.54)
¿Se le han roto o ha perdido dientes?	10.6	1.4 (.13)
¿Ha tenido quemaduras?	2.5	1.7 (.41)
¿Ha sufrido fracturas de hueso?	3.3	1.0 (.00)
¿Ha sufrido heridas penetrantes o cortes profundos?	3.5	1.5 (.56)
¿Ha sufrido fuertes infecciones ginecoló-gicas por alguna enfermedad de trasmis-ión sexual?	1.8	1.8 (.44)
¿Ha sufrido abortos (ha perdido su bebé cuando estaba embarazada)?	1.6	1.0 (.00)
¿Ha sufrido algún accidente que le ha provocado alguna lesión o daño físico?	7.6	1.7 (.38)
¿Ha tenido que ir al médico o algún es-tablecimiento de salud porque requería atención?	62.0	3.8 (.23)
¿Le han realizado alguna cirugía u ope-ración?	6.8	1.0 (.05)
¿Cuántos días ha estado internada en hospital o clínica?	7.4	5.1 (.88)

Nota: entre paréntesis, desviación estándar.

En cuanto a la **productividad laboral**, en la Tabla 5 se presentan los indicadores de ausentis-mo y presentismo durante el último mes. Como es usual también, los indicadores de presentis-mo son más altos que los de ausentismo. Se observa, en general, que la productividad laboral de las socias no está seriamente afectada por faltas o distracción y agotamiento.

Tabla 5

Productividad laboral disminuida por ausentismo y presentismo durante el último mes

	Porcentaje	Veces promedio
Ausentismo		
Porque estaba enferma o tenía una dolencia.	20.9	4.5 (.36)
Para atender su salud física o mental (ir al puesto de salud, clínica, hospital, centro médico, etc.)	17.9	2.8 (.34)
Para atender la salud o cuidado de otros familiares.	9.8	3.7 (.50)
Para atender temas legales, financieras o personales (juzgados, comisarías, trámites documentales, etc.)	2.4	1.9 (.28)
Para atender a sus hijos(as)	8.4	3.8 (.47)
Porque su pareja no le dejó/se lo impidió.	0.4	3.5 (2.5)
Por otras razones	9.7	5.5 (.61)
Presentismo		
¿Ha trabajado más lento de lo acostumbrado?	39.0	4.2 (.24)
¿Ha tenido dificultades para concentrarse en su negocio?	23.8	4.3 (.35)
¿Ha tenido preocupaciones que afecta su rendimiento en su negocio?	30.3	4.5 (.31)
¿Ha estado sin energías para abrir, atender o trabajar en su negocio?	44.3	3.7 (.20)
¿Ha tenido dificultades con la clientela? (Por ejemplo, la clientela se quejó por el mal servicio)	9.0	2.2 (.28)
¿Ha cometido errores en su negocio? (Por ejemplo, se equivocó en las cuentas y/o en la elaboración de los productos, etc.)	9.8	2.0 (.24)

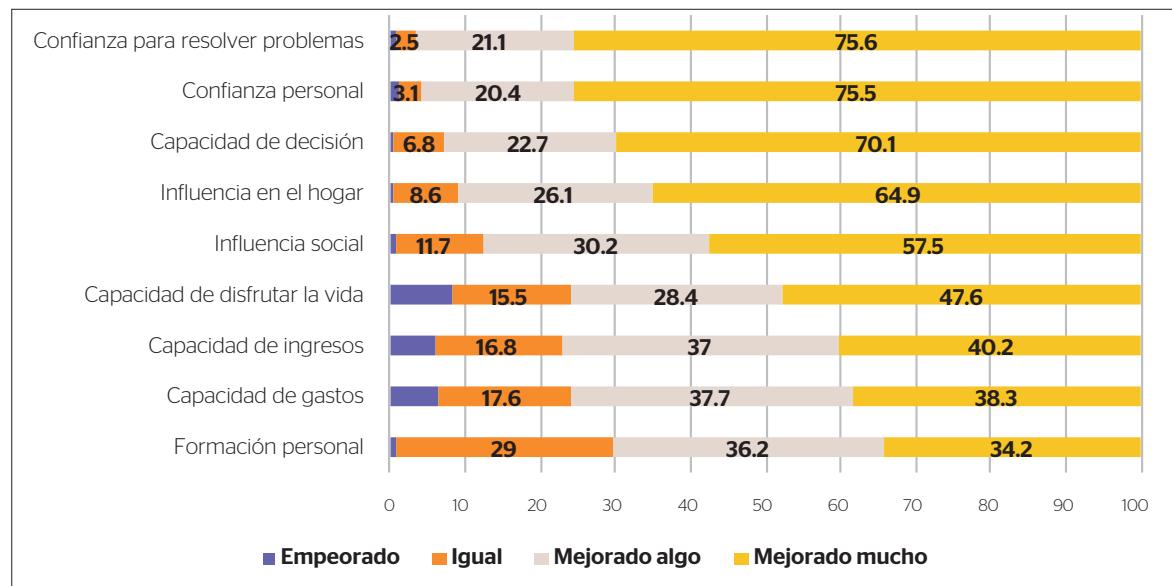
Nota: Entre paréntesis, desviación estándar.

La morbilidad está relacionada con el ausentismo y presentismo ($r= 0.385$, $p<0.001$). Como es predecible, mayores niveles de morbilidad física y emocional se traduce en una pérdida de productividad laboral. Por otro lado, la morbilidad y la productividad laboral perdida se relacionan directamente con la siniestralidad ($r= 0.262$, $p<0.001$, $r= 0.165$, $p<0.001$, respectivamente). Es decir, quienes tienen más eventos de siniestralidad reportan más morbilidad y pérdidas de productividad laboral. Finalmente, la morbilidad está asociada inversamente con el nivel educativo ($r= -0.100$, $p=0.023$) y directamente con la edad ($r= 0.097$, $p=0.029$). Como es predecible, las mujeres con menor nivel educativo y mayor edad tienen más morbilidad física y emocional.

En cuanto al empoderamiento y la autonomía en la toma de decisiones, en general, el 84.9 % de mujeres refiere tener un buen nivel de empoderamiento subjetivo (Figura 6). El 56 % de mujeres reportan que sus capacidades han mejorado mucho en los últimos cinco años y otro 28.9 % que ha mejorado algo. Por otro lado, 12.4% no reporta mejora alguna y 2.7 % que ha empeorado. Las capacidades con más desarrollo son las de autodeterminación y confianza personal, y las de menos desarrollo son las capacidades económicas y referidas al disfrute.

Figura 6

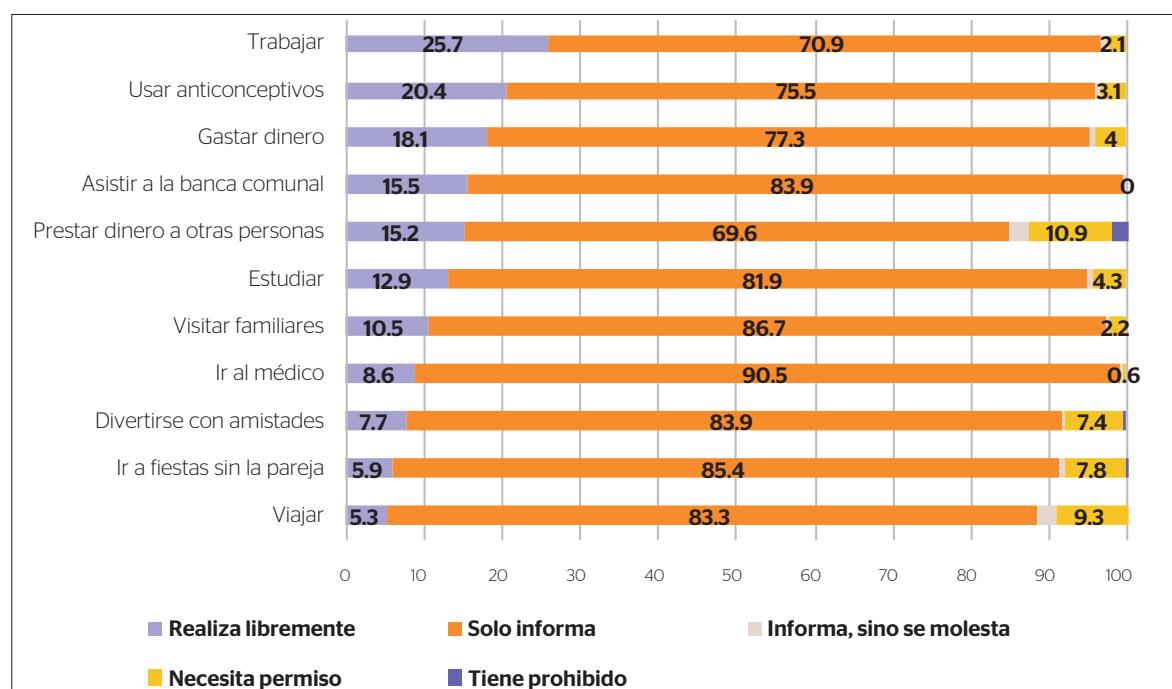
Empoderamiento subjetivo (cambios durante los últimos cinco años)



Esta percepción subjetiva de empoderamiento se correlaciona con la autonomía para tomar decisiones frente a la pareja ($r=-0.154$, $p=0.005$). En general, el 94.1 % refiere tener autonomía, pues realiza libremente sus actividades o solo informa a su pareja, sin mayor complicación (Figura 7). Aún un 5.9 % necesita la aprobación de la pareja para realizar estas actividades. Las actividades más restringidas son aquellas referidas al uso del dinero para prestar a terceros, viajar, y las actividades de disfrute social como divertirse con amistades o asistir a fiestas sin la pareja.

Figura 7

Autonomía en la toma de decisiones frente a la pareja



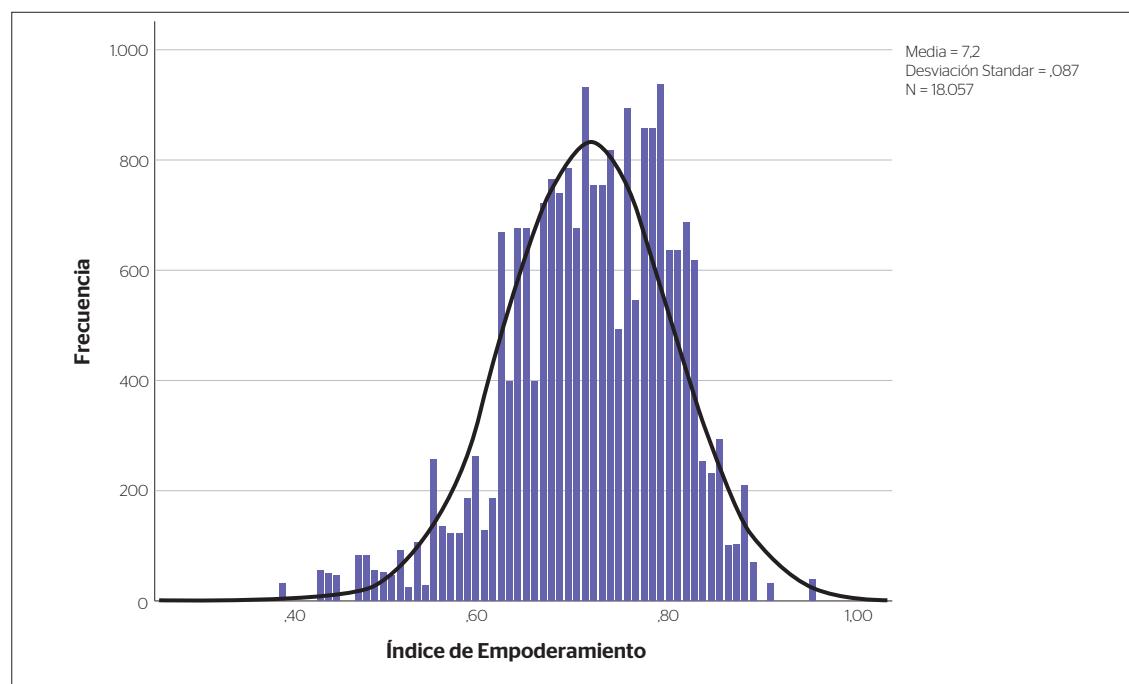
El índice está compuesto por:

1. **Índice de salud general.** Este índice está conformado por 19 indicadores medidos de forma inversa, es decir, como daño emocional y físico (morbilidad). Luego de aplicar el algoritmo para cada caso, se divide entre el valor máximo 399 (multiplicación de los 19 indicadores por 21 veces). Posteriormente, para la estimación del índice de salud general, se aplica la siguiente fórmula y los valores obtenidos comprenderán de 0 a 1: Índice de salud general = $1 - [(\sum(\text{Morbilidad})/399)]$.
2. **Índice del nivel educativo.** Para el cálculo de este índice se contabilizó los años de estudio en base al nivel de estudio alcanzado. Por consiguiente, nunca fue a la escuela equivale a 0 años; no completó primaria equivale a 3 años; primaria completa equivale a 6 años; no completó secundaria equivale a 9 años; secundaria completa equivale a 11 años; universidad incompleta equivale a 14 años; universidad completa equivale a 16 años; maestría o doctorado equivale a 18 años. Luego, para la estimación del índice del nivel educativo se divide los años de estudio entre 18 (valor máximo de años de estudio), tal como se observa en la siguiente fórmula y los valores obtenidos comprenden de 0 a 1: Índice del nivel educativo = $[(\text{Años de estudio})/18]$.
3. **Índice de empoderamiento subjetivo.** Se promediaron los ítems de la escala de empoderamiento subjetivo, y luego se dividió entre 4.
4. **Índice de autonomía en la toma de decisiones.** Se promediaron los ítems de la escala de subordinación de género, y luego se dividió entre 4. El resultado fue restado a -1 para revertir la tendencia.
5. **Índice de capacidad productiva.** Se calcularon los días perdidos de las escalas de ausentismo y presentismo, luego se obtuvo la sumatoria. Este valor fue dividido entre 78.
6. **Estimación del Índice de Empoderamiento.** Luego de estimar los índices de cada dimensión, se calcula el índice mediante el promedio simple de los cinco índices: Índice de Empoderamiento = $[(\text{Índice de salud} + \text{Índice del nivel educativo} + \text{Índice de Empoderamiento Subjetivo} + \text{Índice de autonomía} + \text{Índice de capacidad productiva})/5]$.

De este índice, cuyo valor máximo es 1 y mínimo 0, se encuentra que las socias de las bancas comunales tienen un promedio de empoderamiento de 0.72, lo cual es bastante bueno. En Amazonas el índice de empoderamiento es 0.728, en La Libertad es 0.709, en Lambayeque es 0.702, en Puno es 0.701, en San Martín es 0.721 y en Ucayali es 0.734. Esta última región (Ucayali) lidera el índice de empoderamiento.

Figura 8

Índice de empoderamiento de las socias de banca comunal de CrediMujer



Nota: Correlaciones del índice de empoderamiento con la salud ($r=0.451$), la escolaridad ($r=0.602$), el empoderamiento subjetivo ($r=0.476$), la autonomía en la toma de decisiones ($r=0.505$) y la capacidad productiva ($r=0.503$).

3.8. Modelo conceptual

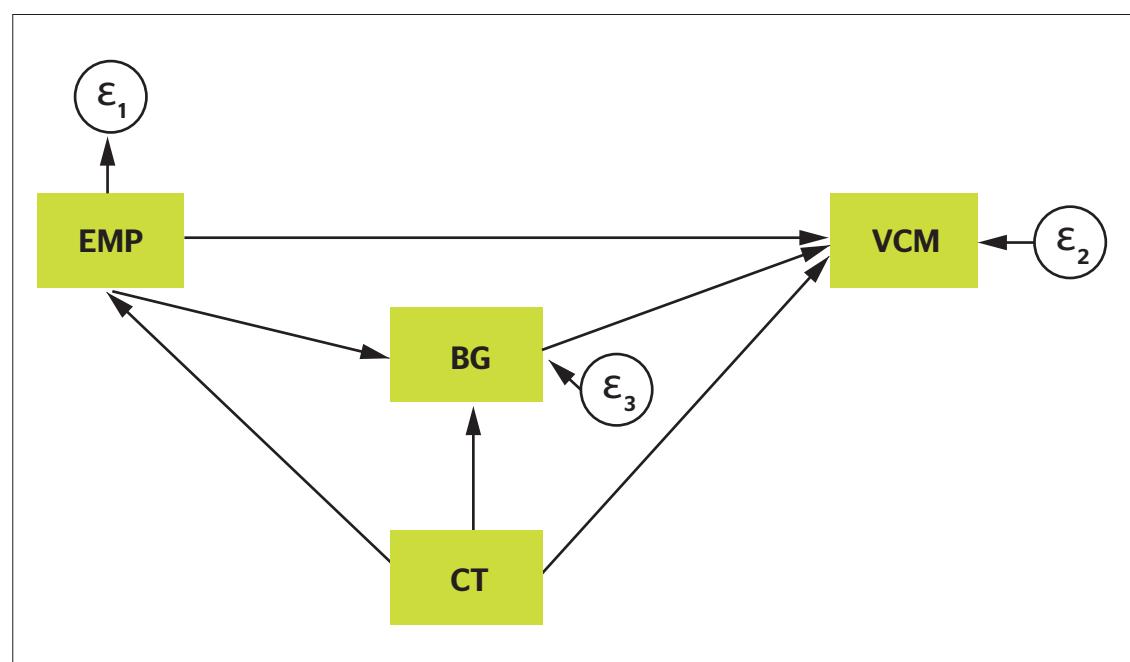
La investigación busca demostrar que el empoderamiento de las mujeres a través del microcrédito por medio de los bancos comunales es un medio efectivo para disminuir la violencia contra las mujeres. Sin embargo, para lograrlo, se requiere superar las resistencias machistas de la pareja (Backlash de Género), quien puede reaccionar agresivamente al empoderamiento inicial de las mujeres y activar también la violencia contra ellas.

Este modelo sugiere que, para comprender la violencia contra las mujeres en el contexto de los bancos comunales peruanos, es esencial considerar tanto factores directos como indirectos que incluyen el empoderamiento y el Backlash de género, controlando por la siniestralidad y la edad (ver Figura 9).

Este modelo muestra cómo el empoderamiento a través de microcréditos (EMP) puede influir en la experiencia de la violencia contra las mujeres (VcM) y cómo el Backlash de Género (BG) puede mediar en esta relación. Los controles (CT), que incluyen la siniestralidad y la edad, también tienen un impacto directo en el Backlash de Género (BG) y en la violencia contra las mujeres (VcM). El modelo sugiere que el empoderamiento a través de microcréditos está diseñado para reducir la violencia contra las mujeres, pero la presencia de Backlash de Género podría modificar o atenuar este efecto. Además, los controles de siniestralidad y edad se incluyen para ajustar o controlar otras variables que podrían afectar los resultados. Cada flecha representa una influencia potencial y cada término de error ($\epsilon_1, \epsilon_2, \epsilon_3$) representa la variación no explicada en las variables EMP, VcM y BG respectivamente.

Figura 9.

Modelo estructural donde se analiza el impacto del índice de empoderamiento sobre la violencia contra las mujeres, a través del Backlash de Género y controlando la siniestralidad y edad.



Nota. Las variables en los rectángulos son escalas (promedios o sumatoria de ítems que componen cada una), los círculos "e" es Epsilon o error. El elipse (VcM) es un constructo latente formado por sus cuatro dimensiones, cada uno con su error de medida. Esto es así para determinar el impacto en cada una de las dimensiones. Las flechas indican relaciones causales.

La edad y la siniestralidad han sido elegidas como variables potencialmente confusoras, que deben ser controladas en el modelo. Tal como se observa en la Tabla 6 de correlaciones, el empoderamiento es más alto en las mujeres de menor edad ($r = -0.245$, $p < 0.001$), por eso engañosamente pareciese que las mujeres con más antigüedad como clientas o con más créditos recibidos están menos empoderadas ($r = -0.134$, $p = 0.003$ y $r = -0.138$, $p = 0.002$ respectivamente). Por eso la edad debe ser incluida como control en los análisis. Como es predecible también, la siniestralidad es una variable que disminuye el empoderamiento ($r = -0.167$, $p < 0.001$), y aumenta la violencia y el backlash de género ($r = 0.167$, $p < 0.001$ y $r = 0.226$, $p < 0.001$ respectivamente).

Tabla 6

Matriz de correlaciones entre las variables y la siniestralidad y la edad

	1	2	3	4	5
Empoderamiento (1)	-				
Violencia contra las mujeres (2)	-.036	-			
Backlash de Género (3)	-.198**	.690**	-		
Siniestralidad (4)	-.167**	.136**	.226**	-	
Edad (5)	-.245**	-.055	.081	.074	-

Nota: * $p < 0.5$; ** $p < 0.01$ correlaciones significativas.

En los últimos años, el país ha vivido muchos eventos catastróficos asociados a la pandemia, la precariedad económica, la inseguridad alimentaria, y la inestabilidad política y social. Todas estas variables pueden afectar seriamente el nivel de empoderamiento de las mujeres y también disponerlas a sufrir más violencia y backlash de género. Por eso esta importante variable, es tomada como control para analizar los resultados multivariados posteriores. En efecto, según se observa en la Figura 10, prácticamente el 100 % de mujeres se han visto afectadas por algún incidente de siniestralidad en sus hogares durante los últimos 12 meses. El 63.1 % solo por alguno de ellos, mientras que el 36.9 % por más de uno al mismo tiempo. Estos incidentes han afectado al 77.1 % de las mujeres, con cierto nivel de gravedad. Al 21.3 % le afectó poco, al 38.7 % le afectó mucho, pero se recuperaron; y aún hay un 17.2 % que refiere haberse afectado demasiado y que aún no se recupera económicamente.

Figura 10.

En los últimos 12 meses, su hogar se ha visto afectado por...





4.

Resultados

4.1. Violencia contra las mujeres

Considerando solamente a todas las socias que han tenido pareja alguna vez (95.4 %), se encuentra que el 46% ha sido agredida al menos una vez por su pareja o expareja en el transcurso de su relación. Esto equivale a 8,115 socias de los bancos comunales. Considerando los últimos 12 meses, la prevalencia de VcM es 11.6 %, con un promedio de 27 ataques violentos. Esto se proyecta a 2,143 socias de los bancos comunales. Los departamentos con mayor prevalencia de VcM son Puno y Lambayeque.

Tabla 7

Prevalencia vida y año de la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja y ataques promedio por año por mujer agredida

Departamentos	VCM alguna vez (%)	VCM último año (%)	Ataques promedio último año
Amazonas	42.0	6.0	14.3
La Libertad	42.4	5.9	28.4
Lambayeque	55.1	18.4	25.1
Puno	68.3	20.6	38.5
San Martín	43.1	13.1	28.3
Ucayali	37.7	8.8	15.2
Total	46.0	11.6	27.1
Total (socias)	8115	2143	

Nota. Cálculos realizados sobre el 95.4% de toda la muestra, quienes son mujeres alguna vez con pareja.

Diferenciando entre las mujeres que tienen pareja actual (65.1 %) con las que tienen expareja (34.9 %), existen diferencias significativas en la prevalencia de VcM. Las mujeres con expareja reportan mayores niveles de VcM, tanto pasada (63.3 % versus 36.5 %) como reciente (14.2 % versus 10.3 %) que las mujeres con pareja actual. La violencia es estadísticamente significativa en la violencia pasada ($F=33.9$, $p<0.001$).

Según los tipos de violencia, la más prevalente es la violencia psicológica (44.8 %), seguido de la violencia física, económica y sexual (ver Tabla 8). Considerando los últimos 12 meses, la violencia psicológica sigue siendo la más prevalente, pero se empatan la violencia física con la violencia económica (3.7 % cada una).

Tabla 8

Tipos de violencia contra las mujeres ejercida por la pareja o expareja, alguna vez en la última relación y durante los últimos 12 meses

Departamentos	Alguna vez en la relación				Durante los últimos 12 meses			
	Psic. (%)	Econ. (%)	Fís. (%)	Sex. (%)	Psic. (%)	Econ. (%)	Fís. (%)	Sex. (%)
Amazonas	42.0	10.0	20.0	2.0	6.0	0.0	2.0	0.0
La Libertad	40.0	15.3	20.0	7.1	5.9	1.2	1.2	0.0
Lambayeque	53.1	26.5	36.7	8.3	16.3	8.2	6.1	4.2
Puno	65.1	33.3	41.3	12.7	19.4	4.8	6.5	1.6
San Martín	43.1	16.2	27.7	4.7	12.3	5.4	3.8	0.8
Ucayali	36.8	17.5	26.3	3.5	7.9	2.6	3.5	0.9
Total	44.8	18.9	27.9	5.9	10.8	3.7	3.7	1.0
Total (clientas)	7913	3378	4979	1061	1995	678	671	169

4.2. Efectos de la VcM en la salud

La relación entre morbilidad y violencia contra las mujeres está fuertemente establecida en la literatura científica. Debido a la VcM, las mujeres tienen más probabilidades de experimentar daño físico y emocional. La misma realidad se verifica en la muestra de socias de los bancos comunales, donde en 14 de 18 indicadores de morbilidad, las mujeres agredidas tienen más prevalencia (ver Figura 12).

Figura 11.

Violencia contra las mujeres según indicador

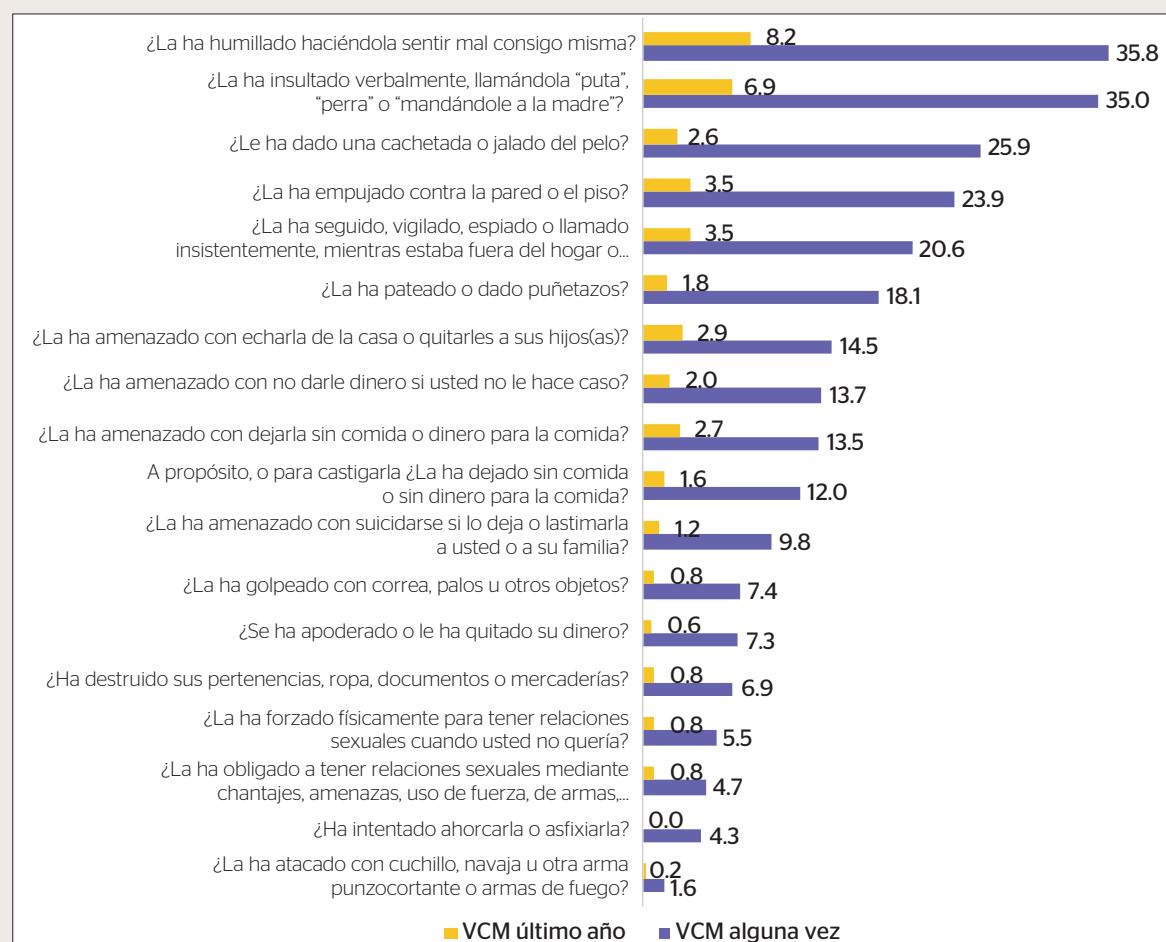
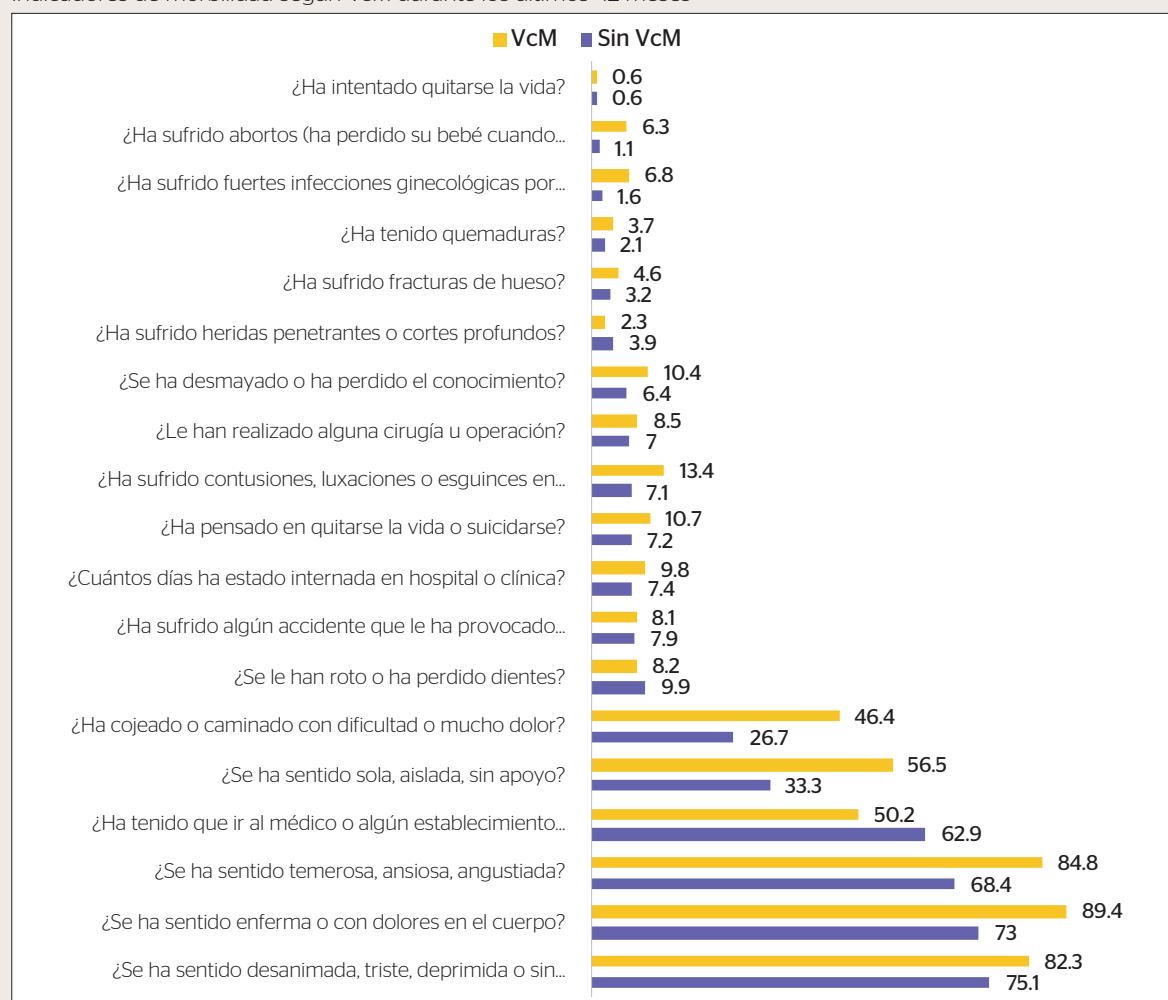


Figura 12.

Indicadores de morbilidad según VcM durante los últimos 12 meses



La Figura 12 proporciona una comparación clara de los indicadores de morbilidad entre las clientas de los bancos comunales que han experimentado violencia contra las mujeres (VcM) y aquellas que no. Los datos muestran que la VcM está significativamente asociada con una variedad de problemas de salud, tanto físicos como psicológicos. Por ejemplo, las clientas que han sufrido VcM reportan un porcentaje mucho mayor de sensaciones de soledad y de estar sin apoyo, así como visitas al médico o a establecimientos de salud por requerir atención. Estas diferencias destacan las consecuencias de la VcM en la salud integral de las mujeres y subrayan la importancia de abordar estos problemas de manera efectiva dentro de los programas de microcrédito para mejorar la calidad de vida de las clientas y su capacidad para participar en actividades económicas.

4.3. Consecuencias directas de la VcM

Un indicador del impacto directo de la VcM en las mujeres es la descapitalización. Es decir, la cantidad de dinero que las mujeres tienen que destinar para atender las consecuencias de la VcM. En efecto, los altos niveles de morbilidad como consecuencia de la VcM demandan asistencia médica, social, además de justicia y protección personal. En este caso se ha encontrado que 32.1 % de mujeres agredidas durante los últimos 12 meses, han buscado algún tipo de ayuda o asistencia (ver Tabla 9). En promedio, lo ha hecho 7.6 veces, asumiendo un gasto total promedio por mujer de 501.78 soles y 92.1 horas en tiempo perdido. Ninguna mujer buscó ayuda en los bancos comunales.

Tabla 9

Gastos de bolsillo y costo-oportunidad perdidos como consecuencia de la VcM

	Mujeres afectadas	veces	Porcentaje que tuvo gasto	Gasto última vez	Tiempo última vez	Gasto total	Tiempo perdido (horas)
Buscó atención de salud	17.30%	3.75	200	S/ 98.00	2.2	S/ 367.50	8.3
Buscó ayuda en organizaciones de mujeres	96.0%	1.66	33.3	S/ 32.50	2.0	S/ 53.95	3.3
Denunció en la comisaría	26%	1.61	46.2	S/ 13.50	3.2	S/ 21.74	5.1
Fue al juzgado	10.20%	3.25	83.3	S/ 40.40	4.3	S/ 131.30	13.8
Casa de familiares	13.50%	10.6	286	S/ 15.00	60.0	S/ 159.00	636.0
Total	321	7.62	308	S/ 65.85	121	S/ 501.78	921

Nota: Resultados sobre el grupo de mujeres agredidas por sus parejas o exparejas durante los últimos 12 meses.

La ingente cantidad de horas dedicadas para atenderse y protegerse de la VcM ocasiona un costo-oportunidad para las mujeres. Pierden tiempo valioso y lo reconocen. Tal como se observa en la Tabla 10, el 21.2 % de mujeres agredidas durante los últimos meses ha perdido 14.57 días promedio como consecuencia de la violencia sufrida, afectándose sus actividades de cuidado y labores productivas.

Tabla 10

Días perdidos directos como consecuencia de ser violentadas por sus parejas (últimos 12 meses)

Días perdidos directos	%	Días promedio
¿Cuántos días ha dejado de participar en reuniones de su comunidad, como participar en iglesias, asociaciones de mujeres, partidos políticos, etc.?	7.8	2.3
¿Cuántos días (en total) ha dejado de participar en reuniones de la banca comunal?	2.0	0.3
¿Cuántos días ha llegado tarde a las reuniones de la banca comunal?	3.9	0.53
¿Cuántos días se vio forzada a dejar su hogar sin su cuidado?	11.5	5.35
¿Cuántos días usted tuvo que quedarse en cama para recuperarse?	9.6	2.42
¿Cuántos días de escuela han perdido sus hijos(as) u otros menores a su cargo?	7.7	1.23
¿Cuántos días de trabajo que le pudieron generar ingresos, ha perdido usted?	13.5	2.92
¿Cuántos días se ha atrasado en pagar su crédito?	0	0
Total	21.2	14.57

Estos impactos directamente reportados por las mujeres, se ven también reflejados cuando se compara indirectamente a las mujeres agredidas y no agredidas. En la Tabla 11 se observa que las mujeres violentadas por sus parejas tienen mayores niveles de Backlash de Género, mayor subordinación de género, más problemas de salud y más días perdidos debido a la VcM. (ver Tabla 11).

Tabla 11

Comparación de variables entre mujeres agredidas y no agredidas durante los últimos 12 meses

Variables	No agredidas	Agredidas	F	Sig.	Interpretación
Backlash de Género	26.3	60.3	116.4	0.001**	Diferencias muy significativas
Subordinación de género	23.2	26.1	10.9	0.001**	Diferencias muy significativas
Morbilidad (incidentes)	26.6	34.0	4.4	0.035*	Diferencias significativas
Días perdidos por VCM	8.4	10.6	8.8	0.003**	Diferencias significativas

Nota. Comparación de promedios entre grupos de mujeres agredidas y no agredidas. Prueba F de Análisis de Varianza.

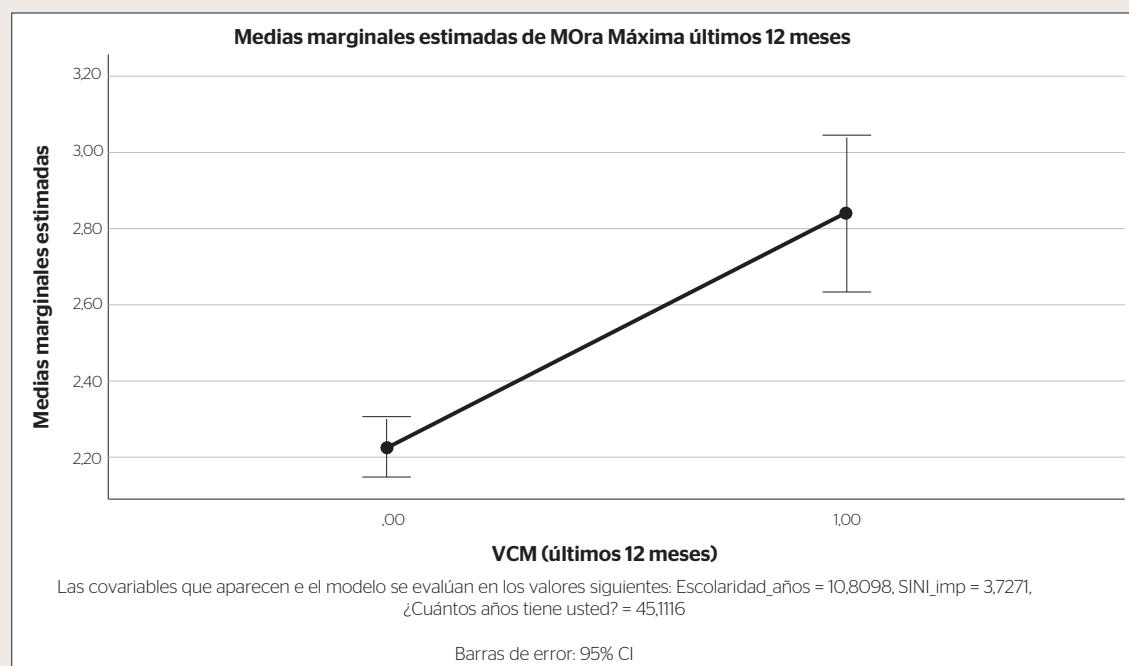
** Para asumir que hay diferencias se considera la significancia estadística menor al 5%.

4.4. VcM y morosidad crediticia

La violencia contra las mujeres en relaciones de pareja sí impacta en la morosidad crediticia, al aumentarla en 18.4 %. La Figura 13 muestra la relación entre la morosidad crediticia y la violencia contra las mujeres (VcM) durante los últimos 12 meses. Se observa un aumento en la mora máxima entre las mujeres que han experimentado VcM, en comparación con aquellas que no. Este incremento se mantiene incluso después de controlar por factores como la escolaridad, la edad y la siniestralidad. Las barras de error indican un intervalo de confianza del 95 %, proporcionando una estimación de la variabilidad de la mora máxima. Los resultados sugieren que la VcM tiene un impacto negativo y significativo en la capacidad de las mujeres para cumplir con sus obligaciones crediticias.

Figura 13

Diferencias de promedios en la mora máxima y VcM durante los últimos 12 meses



Nota: 00 = No; 1,00 = Sí. Comparación de promedios entre mujeres agredidas y no agredidas por sus parejas durante los últimos 12 meses, controlando escolaridad, edad y siniestralidad.

Como era de esperarse, esta morosidad está asociada a la pérdida de productividad laboral ($r= 0.222$, $p<0.001$), y principalmente a la descapitalización por gastos debido a la VcM ($r= 0.567$, $p<0.001$) y al tiempo perdido como consecuencia de ella ($r= 0.760$, $p<0.001$). Estos resultados subrayan la importancia de abordar la violencia de género no solo por el bienestar de las mujeres sino también por su impacto económico y financiero.

4.5. Simultaneidad de diversas manifestaciones de VcM

Muchas veces las mujeres sufren, de forma concurrente, diversos tipos de violencia por parte de sus parejas. Cuando los ataques violentos de diferentes tipos (psicológica, física, sexual, económica) ocurren al mismo tiempo, aumenta el nivel de gravedad de la violencia. Es usual observar una escalada de violencia que va aumentando de intensidad a medida que surgen las combinaciones entre las formas de ataques; y es importante identificarlos porque reflejan distintas vivencias y riesgos de daño (Vara, 2018, 2019).

Según se observa en la Tabla 12, el grupo de mujeres agredidas por su pareja se pueden dividir en tres tercios aproximadamente. El primer grupo de socias (32.7 %) ha sido agredida psicológicamente en la mayoría de los casos (92.4 %) o físicamente (5.8 %). La cantidad de ataques son esporádicos (1.4 veces en el último año) y solo 2.5 % buscó ayuda o asistencia por ello. Del segundo grupo de socias (31.6 %), todas han sido agredidas psicológicamente y/o físicamente (75.7 %) y/o 3.6 % económicamente. La cantidad de ataques se duplican (2.7 veces) y el 22.9 % buscó ayuda o asistencia, teniendo 3.4 % gastos de tiempo y dinero. El último grupo, sin embargo, es el más crítico (35.7 %). En este caso todos los tipos de violencia están presentes, la cantidad de ataques se multiplican exponencialmente (17.5 veces), aumentando la morbilidad física y emocional, por lo que el 43.3 % buscaron ayuda o asistencia, asumiendo el 43.9 % gastos promedios por 505 soles y perdiendo tiempo valioso en el proceso.

Tabla 12

Cronicidad e impactos de la violencia contra las mujeres según combinación de tipos de VcM

	Combinaciones de tipos de VcM			
	Ninguno	1 tipo	2 tipos	3 tipos
Socias (mujeres)	9,153	2,643	2,546	2,877
Porcentaje (global)	53.2	15.3	14.8	16.7
Porcentaje entre VcM	--	32.7	31.6	35.7
V. psicológica (%)	--	92.39	100.0	100.0
V. física (%)	--	5.8	75.7	98.8
V. económica (%)	--	0	36	20.3
V. sexual (%)	--	.09	0	36.2
VcM ataques (últimos 12 meses)	--	1.4	2.7	17.5
BG incidentes (últimos 12 meses)	11	8.8	16.5	34.5
Escolaridad (años)	11.5	11.0	10.1	9.6
Índice de empoderamiento	.745	.706	.696	.664
Morbilidad (veces)	24.0	28.7	29.3	38.7
Mora crediticia (% socias)	59.9	65.3	64.7	67.5
Pareja se apoderó del crédito (% socias)	0	0	1.2	8.3
Buscaron ayuda o asistencia (% socias)	0	2.5	22.9	43.4
Gastos S/. por VcM	0	0	13.8	505.0
Gastos por VcM (% socias)	0	0	34	43.9
Perdieron días por VcM (% socias)	0	1.5	4.6	22.6

Otro aspecto importante a considerar es el impacto económico de la VcM en el grupo 3, donde el 8.3 % de las parejas se han apoderado o malversado los créditos de las socias o el incremento de la cantidad de socias con mora crediticia. Se observa también que, a medida que aumenta la cronicidad de la violencia, disminuye el empoderamiento de género de las mujeres.

En consecuencia, hay que advertir que el grupo de mujeres agredidas por sus parejas no es un grupo homogéneo. Hay diferencias significativas según el tipo de violencia que experimentan de forma simultánea. Tal como se observa en la Tabla 12, la intensidad de la violencia aumenta la probabilidad de experimentar daño físico y emocional y, en consecuencia, aumenta también la probabilidad de tomar acciones para atender su salud o buscar ayuda. Así, mientras que en los niveles más leves de VcM solo 2.5 % ha buscado ayuda, en los niveles más graves el 43.4% lo ha hecho.

4.6. Backlash de Género

El Backlash de Género consiste en una reacción agresiva difusa de la pareja hacia el empoderamiento de la mujer. Los resultados muestran que es muy prevalente. En efecto, el 52.1 % de socias han experimentado estos incidentes al menos una vez en su relación; y, considerando solo los últimos 12 meses, 31.6 % lo ha experimentado, un promedio de 41.3 veces. Las regiones con mayor BG son Puno y Lambayeque.

Tabla 13

Prevalencia de Backlash de Género en las socias de banca comunal

Departamentos	BG alguna vez (%)	BG último año (%)	Incidentes promedio último año
Amazonas	33.3	24.2	11.5
La Libertad	57.4	29.6	23.0
Lambayeque	61.3	45.2	54.4
Puno	69.8	48.8	78.2
San Martín	47.8	26.7	29.9
Ucayali	48.0	26.7	24.0
Total	52.1	31.6	41.3

En la Figura 14 se reporta la prevalencia de los indicadores del Backlash de Género ocurridos durante toda la relación y durante los últimos 12 meses. La gráfica muestra la prevalencia de distintas formas de Backlash de Género que las socias de los bancos comunales han experimentado. Las acciones enumeradas varían desde hostilidad abierta, como acusaciones de infidelidad y descalificaciones, hasta actitudes que podrían parecer menos agresivas, como hacer la vida más complicada o reírse de las socias. La prevalencia de estas acciones sugiere que el Backlash de Género es un problema significativo, y su frecuencia sugiere un patrón de comportamiento sistemático más que incidentes aislados. Este tipo de comportamiento puede tener un impacto negativo en el empoderamiento de las mujeres y sus relaciones, así como en su bienestar psicológico y emocional.

Figura 14

Prevalencia de Backlash de Género (agresión difusa de la pareja ante el empoderamiento)



Tal como se observa en la Tabla 14, las mujeres con BG tienen más niveles de violencia de pareja, además mayor morbilidad, presentismo laboral, más subordinación de género, menos empoderamiento subjetivo, menos días perdidos por violencia y más siniestralidad. En efecto, la Tabla 14 muestra la comparación de variables entre mujeres que han experimentado Backlash de Género (BG) por parte de sus parejas en el último año y aquellas que no. Los resultados indican diferencias estadísticamente significativas en varias áreas, incluyendo la violencia contra las mujeres, la morbilidad, el presentismo laboral, la subordinación de género y el empoderamiento subjetivo. Estas diferencias sugieren que el BG tiene efectos negativos concretos en la vida y la salud de las mujeres.

Tabla 14

Comparación de variables entre mujeres con Backlash de Género de pareja durante los últimos 12 meses

Variables	No BG	BG	F	Sig	Interpretación
Violencia contra las mujeres	194	24.3	34.3	0.001**	Diferencias significativas
Morbilidad (incidentes)	22.4	30.9	9.9	0.002**	Diferencias significativas
Presentismo laboral (días)	5.1	8.5	9.1	0.003**	Diferencias significativas
Subordinación de género	23.1	24.7	8.5	0.004**	Diferencias significativas
Empoderamiento subjetivo	30.5	29.1	7.6	0.006**	Diferencias significativas
Días perdidos por VcM	11.2	8.3	5.7	0.019*	Diferencias significativas
Siniestralidad	1.4	1.5	4.1	0.044*	Diferencias significativas
Ausentismo laboral (días)	2.8	2.5	0.2	0.606	Sin diferencias
Pareja se apoderó del crédito	3.0	3.0	0.0	0.880	Sin diferencias

Nota. Comparación de promedios entre grupos de mujeres agredidas y no agredidas. Prueba F de Análisis de Varianza.

** Para asumir que hay diferencias se considera la significancia estadística menor al 5%.

4.7. Efectos de la interacción BG y VcM

Los datos sugieren una relación intrincada entre el Backlash de Género (BG) y la violencia contra las mujeres (VcM). La mayoría de las mujeres que han experimentado violencia también han enfrentado BG. Esta interconexión indica que, en la mayoría de los casos, la VcM no ocurre de forma aislada, sino que suele estar acompañada o precedida por BG. El hecho de que una proporción menor de mujeres experimente únicamente BG o VcM refuerza la idea de que estas experiencias negativas suelen ser parte de un patrón más amplio de comportamiento abusivo. La alta prevalencia de BG en la población estudiada resalta la necesidad de abordar ambas formas de maltrato para apoyar eficazmente a las mujeres en los bancos comunales.

En efecto, la relación entre BG y VcM es bastante fuerte. El 90.6 % de mujeres que ha sido agredida por su pareja también ha sufrido BG; mientras que del total de mujeres con BG, el 65.3 % también ha sido agredida por sus parejas. Por eso, en general tal como se observa en la Tabla 15 las mujeres que solo sufren VcM son una minoría (3.6 %): O esta violencia interacciona con el BG (34.4 %) o el BG está presente solo (18.3 %).

Tabla 15

Grupos de mujeres según la interacción entre VcM y BG (al menos una vez en la relación)

	Cantidad de mujeres	Porcentaje	Porcentaje segmentado
Ninguno (ni VcM ni BG)	5025	27.8	43.8
Solo BG	2099	11.6	18.3
Solo VcM	409	2.3	3.6
BG y VcM	3946	21.9	34.4
Total de mujeres incluidas	11470	63.6	100
Mujeres no incluidas	6578	36.4	
Total de mujeres	18057	100	

Tomando como grupo de control a las mujeres socias que nunca han sido agredidas por sus parejas o han sufrido el BG de su parte durante los últimos 12 meses (51.9 %), encontramos

que tanto la VcM por si sola como el BG por sí solo son perjudiciales para la salud física y mental de las socias, pues incrementan los incidentes de morbilidad en 29.2 % y 31.1 % respectivamente¹. Económicamente, el negocio también se ve afectado, pues los ingresos destinados a gastos ajenos al negocio se incrementan en 31.2 % en los casos de VcM y 22.8 % en los casos de BG. Sin embargo, los daños más grandes ocurren cuando la VcM y el BG interaccionan. En estos casos la morbilidad aumenta entre 39.7 y 70.8 %, las pérdidas de productividad laboral aumentan entre 37.7 y 109.1 %, y también los gastos ajenos al negocio se incrementan entre 9.2 y 21.2 %; así como el porcentaje de mujeres con mora crediticia en un 22.5 %. El cambio más dramático es en el nivel de empoderamiento y subordinación de género: el empoderamiento subjetivo disminuye entre 7.1 y 7.5 % y la subordinación aumenta entre 6.1 y 24.8 %.

Tabla 16

Grupos de mujeres según la combinación de VcM pasada y reciente, y BG durante los últimos 12 meses

Grupos	Sin VcM ni BG (1)	VcM pasada sin BG (2)	VcM actual sin BG (3)	BG instrumental sin VcM (4)	VcM pasada con BG mixto (5)	BG hostil con VcM (6)
Muestra (%)	51.9	14.2	1.8	10.2	12.4	9.5
Muestra (n)	5,592	1,630	204	1,172	1,425	1,096
VcM pasada	No	Sí	Sí	No	Sí	Sí
Backlash de Género (BG)	No	No	No	Sí	Sí	Sí
VcM actual	No	No	Sí	No	No	Sí
Edad (años)	44.6	48.7	28.4	37.9	43.9	44.9
Escolaridad (años)	11.6	10.2	11.3	11.4	9.8	9.7
Escolaridad (pareja)	12.0	11.4	11.0	11.4	10.8	10.6
VcM (Características)						
Psicológica	0.0	2.5	3.9	0.0	1.7	10.3
Económica	0.0	0.9	15.8	0.0	0.6	22.0
Física	0.0	2.2	1.8	0.0	1.3	1.0
Sexual	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0
Incidentes de BG	0.0	0.0	0.0	7.1	16.2	51.3
Ataques de VcM	0.0	5.7	7.2	0.0	3.6	14.5
Efectos						
Morbilidad	21.9	24.0	28.3	28.7	37.4	30.6
Empoderamiento subjetivo	30.8	29.7	31.1	30.1	28.5	28.6
Subordinación de género	23.0	24.4	21.4	23.4	24.4	28.7
Productividad perdida (días)	7.7	9.3	7.2	7.0	16.1	10.6
Índice de empoderamiento	.772	.739	.776	.764	.705	.702
Días perdidos por VcM	0.0	10.4	21.3	0.0	8.0	8.5
Porcentaje de gastos ajenos al negocio	25.0	23.8	32.8	30.7	30.3	27.3
Porcentaje con mora crediticia (último año)	59.1	61.3	66.6	63.6	63.1	72.4

Nota: Se le llamó al grupo "BG instrumental sin VcM" porque los indicadores de BG más prevalentes son aquellos referidos a la manipulación y control de género (complicar, culpabilizar, coaccionar, culparla de daños a su hombría); mientras que en el grupo "BG hostil con VcM" los indicadores de BG más prevalentes son los hostiles tales la irascibilidad, la falta de apoyo y la minimización de los logros de la mujer.

* Los cambios porcentuales han sido calculados comparando la primera columna (sin VcM sin BG) con las otras columnas: [Cambio porcentual = (Columna n * 100) / Columna 1 - 100].

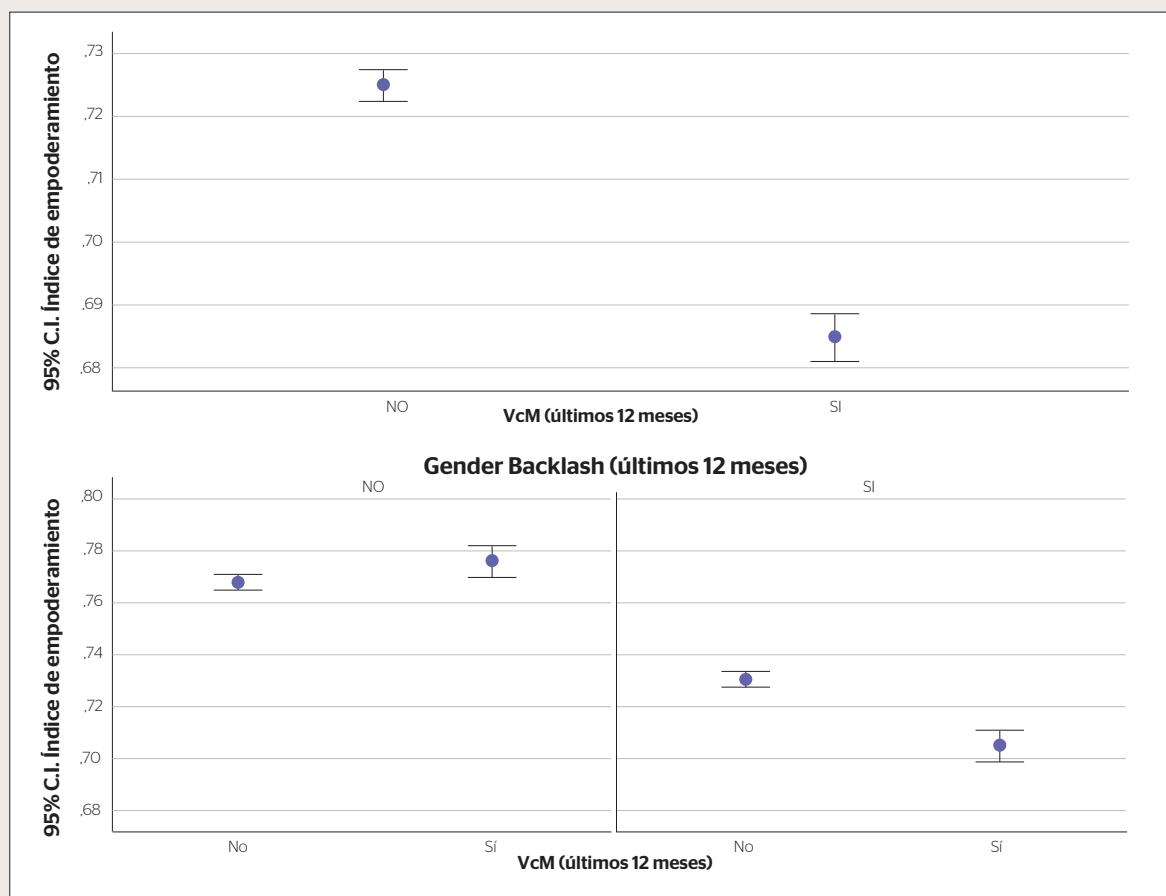
¹ Los cambios porcentuales de la Tabla 17 han sido calculados comparando la primera columna (sin VcM sin BG) con las otras columnas: [Cambio porcentual = (Columna n * 100) / Columna 1 - 100].

De la tabla anterior, se confirma el efecto nocivo de la violencia contra las mujeres hacia el empoderamiento de las mujeres. En el siguiente gráfico, se compara la diferencia de empoderamiento con la VcM durante los últimos 12 meses. Se observa, sin duda, una diferencia muy importante entre ambos grupos de mujeres. Sin embargo, esta diferencia se incrementa aún más cuando entra en escena el Backlash de Género, la cual produce efectos nocivos en el empoderamiento incluso sin la presencia de la VcM.

La Figura 15 muestra la diferencia en el índice de empoderamiento entre mujeres que han experimentado violencia contra las mujeres (VcM) y/o Backlash de Género (BG) en los últimos 12 meses. Los datos sugieren que: 1. Las mujeres que no han experimentado VcM o BG muestran niveles más altos de empoderamiento, como se indica por los puntos más altos en el gráfico. 2. El empoderamiento disminuye en presencia de BG, incluso sin VcM, lo cual indica que el BG por sí mismo tiene un impacto negativo en el empoderamiento de las mujeres. 3. La combinación de VcM y BG tiene el mayor impacto negativo en el empoderamiento, como se muestra por el punto más bajo y los intervalos de confianza que se extienden hacia abajo. Los "bigotes" que representan el intervalo de confianza del 95% sugieren que hay una variabilidad en el índice de empoderamiento, pero la tendencia general muestra una disminución clara y significativa cuando las mujeres enfrentan BG y VcM. Esto resalta la importancia de abordar tanto la violencia como las formas de agresión más sutiles y culturalmente arraigadas para fortalecer el empoderamiento femenino.

Figura 15

Diferencia de promedios en el índice de empoderamiento según prevalencia de VcM y BG durante los últimos 12 meses

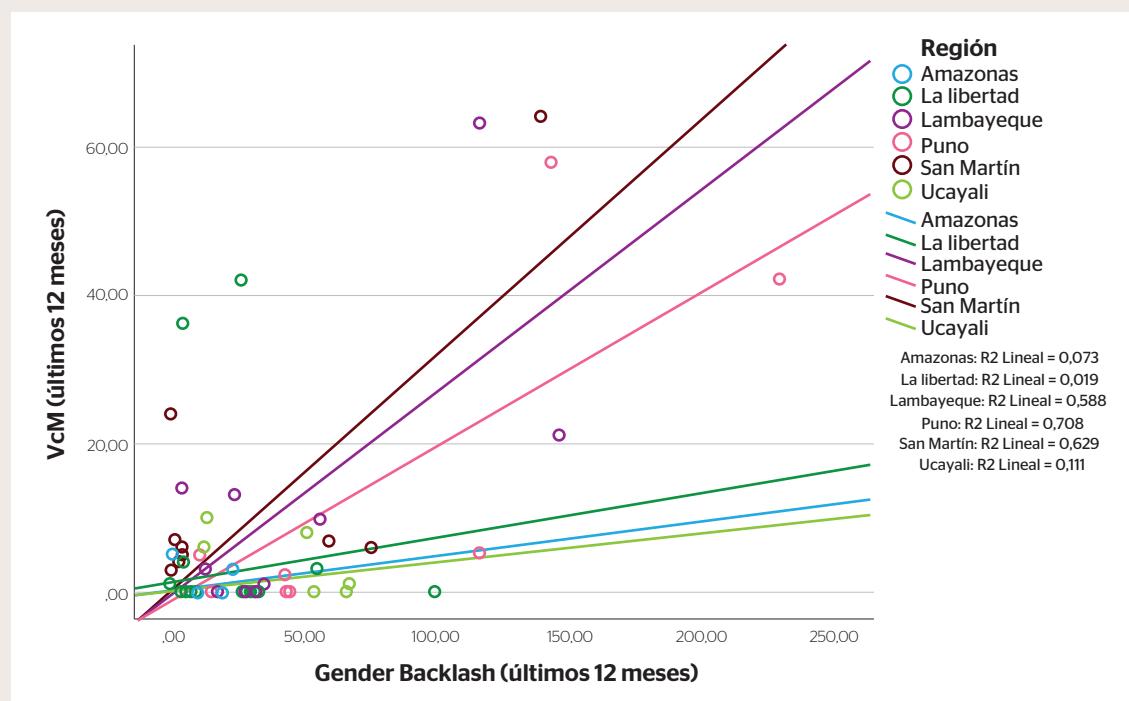


Nota: En la Figura 15 se comparan los promedios en el índice de empoderamiento entre los grupos de mujeres agredidas o no por sus parejas durante los últimos 12 meses. Los puntos son los promedios de cada grupo y los "bigotes" son el intervalo de confianza al 95% de cada medición. En el gráfico 15a se observa que el grupo de mujeres sin VcM tienen mayores niveles de empoderamiento. En el gráfico 15b se realiza el mismo cálculo, pero agregando la experiencia del Backlash de Género. Se observa que el BG, por sí mismo, disminuye los índices de empoderamiento, y que esta diferencia se agranda cuando se experimenta también violencia.

En definitiva, el Backlash de Género resulta una variable que potencia los efectos de la violencia contra las mujeres, y al mismo tiempo un predictor que le antecede. Anteriormente vimos que Puno, Lambayeque y San Martín son las regiones con mayores niveles de violencia contra las mujeres y de Backlash de Género; por lo que en esas regiones ambas variables están fuertemente relacionadas (ver Figura 16). Es decir, que en estas regiones el Backlash de Género es un fuerte predictor de violencia contra las mujeres.

Figura 16

Relación entre violencia contra las mujeres y Backlash de Género según regiones



Nota: En la Figura 16 se grafica la relación entre Backlash de Género y VcM según región. Mientras más empinada sea la pendiente de la recta de cada región, mayor relación predictiva tendrán las variables. Esa relación se pondera también con el coeficiente de determinación (R2), siendo significativas en Puno (70.8%), San Martín (62.9%) y Lambayeque (58.88).

4.8. Prueba de modelo conceptual

La relación entre el empoderamiento a través de microcréditos y la violencia contra las mujeres (VcM) es compleja. Tradicionalmente, se ha pensado que a medida que las mujeres se empoderan financieramente, su riesgo de experimentar violencia disminuye. Los datos de este estudio apoyan parcialmente esa hipótesis, indicando que el empoderamiento efectivamente puede reducir la violencia. Sin embargo, la inclusión del Backlash de Género (BG) en el análisis revela una dinámica más compleja: el empoderamiento reduce la VcM indirectamente al disminuir el BG. Esto sugiere que para combatir efectivamente la VcM, los programas deben enfocarse en contrarrestar el BG, que parece ser una resistencia previa a la violencia. La persistencia del BG, incluso en presencia de empoderamiento, indica que es crucial abordar las actitudes y comportamientos culturales que perpetúan la desigualdad de género.

El modelo conceptual clásico que fundamenta muchos programas de microcréditos es la relación inversa entre empoderamiento y violencia contra las mujeres. Es decir, los microcréditos contribuyen al empoderamiento de la mujer, lo que repercute en una reducción

indirecta de la violencia contra las mujeres. Esto tiene sentido, por cuanto una mujer empoderada tiene más autonomía en la toma de decisiones, se siente más segura y con más autodeterminación, tiene más nivel educativo, mejor salud y productividad. Los datos de las mujeres socias de los bancos comunales apoyan esta hipótesis. Se ha encontrado, en efecto, que el empoderamiento ha sido efectivo para reducir violencia contra las mujeres ($\beta = -.334$, $Z = -6.51$, $p < 0.001$). Este resultado se mantiene, controlando los efectos confusores de la siniestralidad y la edad.

Tabla 17

Efectos del empoderamiento en la violencia contra las mujeres controlando variables confusoras

Variables	Coeficiente b	Error robusto	Z	Sig.
Empoderamiento (índice) ($R^2 = 8.9\%$)				
Edad	-.208	.050	-4.11	< .001
Siniestralidad	-.199	.047	-4.20	< .001
Violencia contra las mujeres ($R^2 = 12.2\%$)				
Empoderamiento (índice)	-.334	.051	-6.51	< .001
Edad	-.011	.051	-0.23	.816
Siniestralidad	.056	.054	1.03	.303
Modelo de medición (VcM)				
Violencia psicológica	.928	.023	39.37	< .001
Violencia económica	.788	.033	23.50	< .001
Violencia física	.807	.031	25.85	< .001
Violencia sexual	.499	.066	7.48	< .001

Nota: Coeficiente de determinación $R^2 = .092$, SRMR=.029

Estimación de errores robustos.

En la hipótesis planteamos que, en los antecedentes internacionales, la falta de relación estable entre el empoderamiento y la violencia contra las mujeres ocurría porque hay una variable que no había sido contemplada (el Backlash de Género). El BG es un tipo de agresión difusa que usan los hombres para resistirse al empoderamiento de sus parejas y, debido a que tiene más aceptación cultural y no tiene sanción legal, es más probable que ocurra. Tal como se aprecia en la Tabla 18, al incluir al Backlash de Género en la ecuación, la relación se esclarece. Se encuentra que el empoderamiento por CrediMujer sí ha disminuido los niveles de violencia contra las mujeres, pero lo ha hecho a través de un efecto indirecto, mediado por el Backlash de Género ($\beta = -.130$, $p = 0.002$); mientras que el efecto directo entre empoderamiento y VcM no es significativo ($\beta = -.099$, $p = 0.125$), cuando se controla la presencia del BG. Es decir, para que el empoderamiento pueda disminuir la violencia contra las mujeres, necesitó también reducir las resistencias de género de las parejas (BG). Estas resistencias parecen ser las bases la violencia, por lo que su identificación y control puede evitar que la violencia ocurra.

Tabla 18

Efectos directos e indirectos del empoderamiento hacia la violencia controlando los efectos del Backlash de Género y variables confusoras

Variables	Efectos		
	Directos	Indirectos	Totales
Empoderamiento (índice) ($R^2 = 8.1\%$)			
Edad	-.192**	--	-.192**
Siniestralidad	-.200**	--	-.200**
Backlash de Género ($R^2 = 11.0\%$)			
Empoderamiento (índice)	-.249**	--	-.249**
Edad	.022	.048*	.071
Siniestralidad	.176**	.050*	.226**
Violencia contra las mujeres ($R^2 = 18.6\%$)			
Empoderamiento (índice)	-.099	-.130**	-.230**
Backlash de Género	.523**	--	.523**
Edad	-.012	.056	.043
Siniestralidad	-.029	.138**	.109
Modelo de medición (VcM)			
Violencia psicológica	.928	--	--
Empoderamiento (índice)	--	-.213**	-.213**
Backlash de Género	--	.486**	.486**
Edad	--	.040	.040
Siniestralidad	--	.101	.101
Violencia económica	.745	--	--
Empoderamiento (índice)	--	-.171**	-.171**
Backlash de Género	--	.390**	.390**
Edad	--	.032	.032
Siniestralidad	--	.081	.081
Violencia física	.826	--	--
Empoderamiento (índice)	--	-.190**	-.190**
Backlash de Género	--	.432**	.432**
Edad	--	.035	.035
Siniestralidad	--	.090	.090
Violencia sexual	.402	--	--
Empoderamiento (índice)	--	-.092*	-.092*
Backlash de Género	--	.210*	.210*
Edad	--	.017	.017
Siniestralidad	--	.043	.043

Nota: Coeficiente de determinación $R^2 = .012$, SRMR=.056

Estimación de errores robustos. ** Efectos significativo al 99%. * Efectos significativos al 95%.

Tal como se observa en las líneas anaranjadas, estos resultados se mantienen para todos los tipos de violencia contra las mujeres (psicológica, física, económica y sexual), controlando los efectos confusores de la siniestralidad y la edad. En efecto, el empoderamiento ha disminuido la violencia psicológica ($\beta = -.213$, $p < 0.001$), la violencia económica ($\beta = -.171$, $p < 0.001$), la violencia física ($\beta = -.190$, $p < 0.001$) y la violencia sexual ($\beta = -.092$, $p < 0.05$); pero todas ellas mediadas por el Backlash de Género, el cual ha tenido un efecto opuesto al empoderamiento.



5.

Conclusiones y recomendaciones

1. La investigación determina la prevalencia de la Violencia contra las mujeres y el Backlash de Género entre las socias de bancas comunales peruanas; así como las relaciones de estas variables con el empoderamiento y conducta crediticia de las mujeres. Hay que advertir que los resultados de este estudio, aunque basados en socias de CrediMujer, tienen relevancia más allá de esta institución específica. Esto significa que los patrones y tendencias observados podrían ser indicativos de situaciones similares en otras instituciones de microfinanzas. Por lo tanto, otras bancas comunales y entidades de crédito podrían considerar estos resultados para evaluar y mejorar sus propias políticas y estrategias de apoyo al empoderamiento femenino, así como para la prevención y el manejo de la violencia de género entre sus clientas.
2. El estudio demuestra la presencia de la violencia contra las mujeres ejercida por la pareja o expareja en el 46 % de las socias de los bancos comunales. La prevalencia es mucho menor que la de población en general, sin embargo, no se pueden subestimar las cifras. En efecto, 46 de cada 100 socias ha sido agredida por su pareja al menos una vez en su relación. Durante los últimos 12 meses, 11 de cada 100 clientas ha sido agredida por su pareja, recibiendo 27 ataques promedio. La violencia es más prevalente en las regiones de Puno y Lambayeque. Diferenciando entre las mujeres que tienen pareja actual (65.1 %) con las que tienen expareja (34.9 %), existen diferencias significativas en la prevalencia de VcM. Las mujeres con expareja reportan mayores niveles de VcM, tanto pasada (63.3 % vs 36.5 %) como reciente (14.2 % vs 10.3 %) que las mujeres con pareja actual. La mayor vulnerabilidad de las mujeres con expareja destaca la necesidad de un apoyo continuo, incluso después de terminar una relación. Las diferencias regionales también sugieren que las intervenciones pueden necesitar ser adaptadas localmente.
3. La violencia contra la mujer ocasiona costos directos por descapitalización y pérdida de tiempo productivo valioso. Los costos no solo provienen por el daño producido, sino por los gastos que tienen que asumir las mujeres para proveerse de ayuda o asistencia. En efecto, de cada 10 mujeres agredidas en el último año, solo 3 ha buscado asistencia o ayuda, asumiendo un costo de 501 soles y 92 horas de su tiempo. 2 de cada 10 mujeres agredidas en el último año reconocen haber perdido 14.5 días promedio de cuidado doméstico y labores productivas, como consecuencia directa de la VcM. Los resultados indican –en efecto– que la violencia contra las mujeres de los bancos comunales tiene profundas implicancias financieras y personales para las clientas. Los costos directos de la violencia, tanto económicos como de tiempo, afectan su capacidad para participar plenamente en las actividades económicas y en el cuidado del hogar. Esto puede llevar a una descapitalización y a un menor rendimiento en sus negocios, lo que podría incrementar la morosidad crediticia. Estos efectos subrayan la importancia de que las bancas comunales no solo proporcionen servicios financieros, sino también apoyo y recursos para la prevención de la violencia y la asistencia a las víctimas.
4. Las mujeres agredidas por sus parejas tienen 7.4 más indicadores de morbilidad física y emocional que las mujeres no agredidas. Esta morbilidad consecuente disminuye luego

su productividad laboral, y afecta sus ingresos potenciales. Además, mayor morbilidad ocasiona gastos directos por salud que puede descapitalizarlas. Este resultado sugiere que la violencia de pareja no solo tiene un efecto devastador en la salud física y emocional de las mujeres, sino que también impacta negativamente en su capacidad de trabajo y, por ende, en sus ingresos. La morbilidad resultante de la violencia puede generar gastos adicionales en atención médica, lo que podría reducir significativamente el capital que las mujeres podrían invertir en sus negocios o ahorros.

5. La VcM aumenta en 18.4% la morosidad crediticia de las socias, principalmente debido a la descapitalización por gastos ocasionados por la VcM y al costo-oportunidad del tiempo dejado de trabajar. Este resultado es significativo para las clientas de los bancos comunales ya que la violencia contra las mujeres (VcM) tiene un impacto directo en su solvencia financiera. En efecto, un aumento del 18.4 % en la morosidad crediticia afecta la reputación crediticia de las mujeres y la sostenibilidad financiera de los bancos comunales. Este incremento en la morosidad, atribuido a los gastos médicos y la pérdida de horas laborales debido a la VcM, subraya la importancia de crear mecanismos de apoyo que aborden no solo la violencia sino también sus repercusiones económicas.

6. 52 de cada 100 socias han experimentado Backlash de Género por parte de su pareja. Considerando los últimos 12 meses, 31 de cada 100 socias lo ha experimentado unas 41.3 veces. El Backlash de Género (BG) es un fuerte predictor de violencia contra las mujeres, además aumenta la morbilidad en 8.5 incidentes por año; tiende a disminuir el empoderamiento subjetivo de género y a incrementar la subordinación de género.

El hallazgo de que más de la mitad de las socias de los bancos comunales han experimentado Backlash de Género (BG) por parte de sus parejas es preocupante. Este fenómeno no solo se asocia con un aumento en la violencia contra las mujeres, sino que también incrementa significativamente la morbilidad. El BG impacta negativamente en el empoderamiento de las mujeres y contribuye a una mayor subordinación de género. Este patrón subraya la necesidad de abordar el BG como parte de las estrategias de empoderamiento y prevención de la violencia en las instituciones de microcrédito.

7. 85 de cada 100 socias se sienten más empoderadas que antes y 94 de cada 100 pue- de realizar libremente sus actividades sin subordinación hacia su pareja; sin embargo, estos porcentajes disminuyen considerablemente cuando emerge la VcM, y disminuyen aún más cuando detrás está el Backlash de Género. En efecto, aunque los indicadores de empoderamiento subjetivo y autonomía son considerablemente buenos, estos podrían ser mejores si se disminuyese los niveles de violencia contra las mujeres. Los efectos negativos de la VcM y el BG en el empoderamiento subjetivo de las mujeres resaltan la importancia de abordar estas problemáticas para mejorar la efectividad de los programas de empoderamiento y microcrédito.

8. Tanto la VcM, en su forma cruenta y penalizada, como el BG como una forma de agresión más sutil pero igualmente potente, son una seria amenaza a la salud y bienestar de las mujeres socias de los bancos comunales, además de obstáculos para el empoderamiento de género. Para que el empoderamiento de género pueda disminuir la violencia contra las mujeres, se necesita primero reducir las resistencias de género de las parejas, que se suelen manifestar a través de agresiones difusas con alta tolerancia social y fuera del espectro de la sanción legal. El rol predictor del BG sobre la VcM es muy alto en Puno, Lambayeque y San Martín. Al respecto, se recomienda incluir en las capacitaciones el concepto de Backlash de Género para que las mujeres aprendan a reconocer esta forma sutil de agresión por parte de sus parejas.

9. Las mujeres agredidas no son un grupo homogéneo. Hay diferencias significativas según el tipo de violencia que experimentan de forma simultánea y sus efectos en su salud, empoderamiento y conducta crediticia. Esto significa que mientras un grupo de mujeres agredidas puede requerir capacitación y orientación para superar la violencia, otros grupos necesiten niveles de acompañamiento más intensos y con facilidades de acceder

a recursos de atención para recuperar su salud y enfrentar la violencia con el apoyo del Estado. Resulta necesario que la prevención esté focalizada a grupos específicos de mujeres, según su nivel de riesgo. Al respecto, se recomienda diseñar un sistema de prevención primaria, detección secundaria oportuna y atención terciaria efectiva.

- a) Prevención primaria: Debido a que aproximadamente 54 de cada 100 mujeres no sufre VcM, se debe evitar que ocurra en un futuro mediato. Una forma de lograrlo es incluyendo el concepto de Backlash de Género para que las mujeres aprendan a reconocer esas conductas agresivas difusas de sus parejas antes su empoderamiento.
- b) Prevención secundaria: Los ataques e intensidad de violencia pueden disminuir si se detectan oportunamente y se toman medidas de control en las primeras etapas. **Se requiere diseñar campañas para identificar la violencia leve, pero también se requiere aprovechar el alto porcentaje de mujeres que conocen a otras mujeres agredidas por sus parejas.** Sin embargo, este parece ser un problema en los bancos comunales, por cuanto ninguna mujer encuestada ha recurrido a ella por ayuda. A la luz de los resultados, trabajar con la red social de la banca comunitaria puede resultar en una oportunidad valiosa de prevención. Ello exige nuevos retos de prevención. ¿Cómo deben actuar los bancos comunales ante situaciones de violencia? Es necesario revisar los protocolos existentes.
- c) Atención terciaria efectiva: Para los casos de mujeres que sufren violencia extrema, (por los ataques físicos con objetos, el abuso sexual y el daño físico que requiere atención médica) **se requiere articular la red de servicios institucionales especializados para tratar psicológica, física y legalmente cada situación.** En este punto, es necesario crear/fortalecer el canal de derivación efectiva y las facilidades del caso para que las mujeres puedan atenderse oportunamente.

10. La investigación en CrediMujer, una entidad líder en microcréditos que enfatiza la capacitación y el acompañamiento de mujeres, revela un impacto significativo de la violencia y el Backlash de Género en el bienestar y la conducta crediticia de sus socias. Este hallazgo sugiere que, en otras instituciones financieras, donde quizás no se priorice tanto la prevención de la violencia, estos problemas podrían ser aún más severos. Las entidades financieras con programas de microcréditos para mujeres deben ser conscientes de que, sin medidas de apoyo y prevención adecuadas, pueden involuntariamente intensificar el Backlash de Género y la violencia, lo que a su vez perjudica tanto el bienestar de las mujeres como su capacidad para cumplir con las obligaciones crediticias. Por tanto, la inclusión de estrategias de prevención y apoyo es crucial en todos los programas de microcréditos dirigidos a mujeres.

11. Finalmente, es crucial reconocer que el *gender backlash* puede ser particularmente intenso en contextos de empoderamiento de las mujeres que trascienden los límites tradicionales, tales como aquellos presentes en la Amazonía o vinculados a proyectos de conservación ambiental y bionegocios. En estos escenarios, el *backlash* de género puede no solo provenir del ámbito familiar, sino también manifestarse a nivel comunitario, donde las normas sociales y las prácticas culturales pueden resistirse más fuertemente a la igualdad de género y al cambio de roles tradicionales. En áreas donde la economía y la cultura están intrínsecamente ligadas al uso y conservación del medio ambiente, los esfuerzos por promover negocios sostenibles liderados por mujeres pueden desafiar las expectativas y normas comunitarias, llevando a formas de resistencia que pueden incluir desde la exclusión social hasta actos de violencia más directos. Este escenario complejo exige estrategias bien concebidas que no solo aborden las dimensiones financieras y educativas del empoderamiento femenino, sino que también enfrenten las barreras culturales y sociales de manera efectiva. Por tanto, la necesidad de investigaciones más exhaustivas y detalladas sobre estos temas no puede ser subestimada. Es crucial explorar cómo el *gender backlash* se manifiesta y combate en estos contextos únicos, y desarrollar metodologías de investigación innovadoras que permitan medir el impacto económico, social y ambiental de las intervenciones.



6.

Referencias

- Agüero, J. (2019).** Information and Behavioral Responses with More than One Agent: The Case of Domestic Violence Awareness Campaigns. Working papers 2019-04, University of Connecticut, Department of Economics. <https://ideas.repec.org/p/uct/uconnp/2019-04.html>
- Aktaruzzaman, K., & Farooq, O. (2020).** Microfinance and domestic violence. *Journal of Adult Protection*, 22(5), 333–351. <https://doi.org/10.1108/JAP-05-2020-0014>
- Alter, K., Zürn, M. (2020).** Conceptualising backlash politics: Introduction to a special issue on backlash politics in comparison. *British Journal of Politics and International Relations*, (2020), 563-584, 22(4). <https://doi.org/10.1177/1369148120947958>
- Asencios-Gonzalez, Z. (2019).** Influencia de la violencia contra las mujeres en la productividad laboral de microempresas utilizando ecuaciones estructurales con mínimos cuadrados parciales. Tesis de maestría en Estadística Aplicada. Universidad Agraria La Molina, Lima. <http://repositorio.lamolina.edu.pe/handle/UNALM/4278>
- Asencios-González, Z., Vara-Horna, A., McBride, J.B., Santi-Huaranca, I., Chaflaque-Céspedes, R. and Díaz Rosillo, A. (2018).** Factors associated with intimate partner economic violence against female micro-entrepreneurs in Peru. *International Journal of Emerging Markets*, 13(6), 1597-1614. <https://doi.org/10.1108/IJoEM-08-2017-0294>
- Baranov, V., Cameron, L., Contreras Suarez, D., & Thibout, C. (2021).** Theoretical Underpinnings and Meta-analysis of the Effects of Cash Transfers on Intimate Partner Violence in Low- and Middle-Income Countries. En *Journal of Development Studies*, (Vol 57, Issue 1, pp. 1–25). <https://doi.org/10.1080/00220388.2020.1762859>
- Bergvall, S. (2022).** *Backlash: Female economic empowerment and domestic violence*. University of Gothenburg, Department of Economics and Statistics. doi: 10.2139/ssrn.4059800
- Berkowitz, L. (1993).** *Aggression: Its causes, consequences, and control*. McGraw-Hill Book Company.
- Biswas, A., Jindal, O. P., & Thampi, A. (n.d.). Women's Workforce Participation and Spousal Violence: Insights from India. <https://doi.org/10.7275/rbe5-jn42>
- Brescoll, V. L., Okimoto, T. G., & Vial, A. C. (2018).** You've Come a Long Way... Maybe: How Moral Emotions Trigger Backlash Against Women Leaders. *Journal of Social Issues*, 74(1), 144–164. <https://doi.org/10.1111/josi.12261>
- Brosbe, M.S. (2011).** Hostile Aggression. En Goldstein, S., Naglieri, J.A. (eds) *Encyclopedia of Child Behavior and Development*. Recuperado el 2 de mayo de 2024, de https://link.springer.com/referenceworkentry/10.1007/978-0-387-79061-9_1392
- Bulte, E., & Lensink, R. (2021).** Empowerment and intimate partner violence: Domestic abuse when household income is uncertain. *Review of Development Economics*, 25(1), 148–162. <https://doi.org/10.1111/rode.12715>

Butters, R. P., Droubay, B. A., Seawright, J. L., Tollefson, D. R., Lundahl, B., & Whitaker, L. (2021). Intimate Partner Violence Perpetrator Treatment: Tailoring Interventions to Individual Needs. *Clinical Social Work Journal*, 49(3), 391–404. <https://doi.org/10.1007/s10615-020-00763-y>

Camargo, E. (2022). Does power at home protect women from violence? A comparative analysis between urban and rural Colombian women. *Journal of Aggression, Maltreatment and Trauma*. <https://doi.org/10.1080/10926771.2022.2112334>

Caridad Bueno, C., & Henderson, E. A. (2017). Bargaining or Backlash? Evidence on Intimate Partner Violence from the Dominican Republic. *Feminist Economics*, 23(4), 90–116. <https://doi.org/10.1080/13545701.2017.1292360>

Cepeda, I., Lacalle-Calderon, M., & Torralba, M. (2021). Microfinance and Violence Against Women in Rural Guatemala. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(3–4), 1391–1413. <https://doi.org/10.1177/0886260517738780>

Chaney, K. E., Rudman, L. A., Fetterolf, J. C., Young, D. M., & Chaney KimberlyChaney, K. E. (n.d.). Paying a Price for Domestic Equality: Risk Factors for Backlash Against Nontraditional Husbands. <https://doi.org/10.1007/s12147>

Chin, Y. M. (2011). Male backlash, bargaining, or exposure reduction?: women's working status and physical spousal violence in India. *Journal of Population Economics*, 25(1), 175–200. <https://doi.org/10.1007/s00148-011-0382-8>

Cortina, J. M., Dormann, C., Markell, H. M., & Keener, S. K. (2022). Endogenous Moderator Models: What They are, What They Aren't, and Why it Matters. *Organizational Research Methods*. <https://doi.org/10.1177/10944281211065111>

Cupać, J., & Ebeturk, I. (2020). The personal is global political: The antifeminist backlash in the United Nations. *The British Journal of Politics and International Relations*, 22(4), 702–714. <https://doi.org/10.1177/1369148120948733>

Dhanaraj, S., & Mahambare, V. (2022). Male Backlash and Female Guilt: Women's Employment and Intimate Partner Violence in Urban India. *Feminist Economics*, 28(1), 170–198. <https://doi.org/10.1080/13545701.2021.1986226>

Dildar, Y. (2021). Is Economic Empowerment a Protective Factor Against Intimate Partner Violence? Evidence from Turkey. *European Journal of Development Research*, 33(6), 1695–1728. <https://doi.org/10.1057/s41287-020-00311-x>

Eggers del Campo, I. & Steinert, J. (2022). The effect of female economic empowerment interventions on the risk of intimate partner violence: A systematic review and Meta-Analysis. *Trauma, Violence and Abuse*, 23(3), 810-826. <https://doi.org/10.1177/1524838020976088>

Ellsberg, M., & Heise, L. (2002). Bearing witness: Ethics in domestic violence research. *The Lancet*, 359(9317), 1599–1604. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(02\)08521-5](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(02)08521-5)

Ericsson-Bergvall, S. (2019). Backlash: Undesirable effects of female economic empowerment. (Working Paper 2019, 12). Department of Economics. Lund University.

Ericsson-Bergvall, S. (2020). *Reaching for Equality: Essays in education and gender economics* [Dissertación doctoral inédita]. Lund University.

Erten, B., Keskin, P. (2018). For Better or for Worse?: Education and the Prevalence of Domestic Violence in Turkey. *American Economic Journal: Applied Economics*, 10 (1), 64-105. <https://doi.org/10.1257/app.20160278>

Fakir, A., Anjum, A., Bushra, F., Nawar, N. (2016). The endogeneity of domestic violence: Understand women empowerment through autonomy. *World Development Perspective*, 2, 34-32. <https://doi.org/10.1016/j.wdp.2016.09.002>

Fisher, A. N., Stinson, D. A., & Kalajdzic, A. (2019). Unpacking Backlash: Individual and Contextual Moderators of Bias against Female Professors. *Basic and Applied Social Psychology*, 41(5), 305–325. <https://doi.org/10.1080/01973533.2019.1652178>

Flood, M., Dragiewicz, M., Pease, B. (2021). Resistance and backlash to gender equality. *Australian Journal of Social Issues*, 56(3), 393-408. <https://doi.org/10.1002/ajs4.137>

Ghosh, S., & Günther, M. K. (2018). Financial Inclusion Through Public Works Program: Does Gender-Based Violence Make a Difference? *Gender Issues*, 35(3), 254–286. <https://doi.org/10.1007/s12147-017-9202-0>

Guarnieri, E., & Rainer, H. (n.d.). *Female Empowerment and Male Backlash*. (Working Paper 7009). www. RePEc.org

Hayes, A. F. (2017). *Introduction to Mediation, Moderation, and Conditional Process Analysis, Second Edition: A Regression-Based Approach*. The Guilford Press. Second edition.

Hill, A. D., Johnson, S. G., Greco, L. M., O'Boyle, E. H., & Walter, S. L. (2021). Endogeneity: A Review and Agenda for the Methodology-Practice Divide Affecting Micro and Macro Research. *Journal of Management*, 47(1), 105–143. <https://doi.org/10.1177/0149206320960533>

Hughes, C., Bolis, M., Fries, R. & Finigan, S. (2015). Women's economic inequality and domestic violence: exploring the links and empowering women. *Gender & Development*, 23(2), 279-297. <https://doi.org/10.1080/13552074.2015.1053216>

Iacoviello, V., Valsecchi, G., Berent, J., Borinca, I., & Falomir-Pichastor, J. M. (2021). The impact of masculinity beliefs and political ideologies on men's backlash against non-traditional men: The moderating role of perceived Men's feminization. *International Review of Social Psychology*, 34(1). <https://doi.org/10.5334/irsp.588>

Infanger, M., Rudman, L. A., & Sczesny, S. (2016). Sex as a source of power? Backlash against self-sexualizing women. *Group Processes and Intergroup Relations*, 19(1), 110–124. <https://doi.org/10.1177/1368430214558312>

John, N. A. (2020). Exploring the Linkages Between Women's Paid and Unpaid Work and Their Experiences of Intimate Partner and Non-Partner Violence in Nepal. *Feminist Economics*, 26(4), 89–113. <https://doi.org/10.1080/13545701.2020.1828601>

Kilgallen, J., Schaffnit, S., Kumogola, Y., Galura, A., Urassa, M., Lawson, D. (2022). Positive correlation between women's status and intimate partner violence suggests violence backlash in Mwanza, Tanzania. *Journal of Interpersonal Violence*, 37, 12-22. <https://doi.org/10.1177/08862605211050095>

Kinyondo, A., & Joseph, M. (2021). Women's employment status and domestic violence in Tanzania: How do they link? *International Journal of Social Welfare*, 30(2), 216–225. <https://doi.org/10.1111/ijsw.12440>

Macmillan, R. and Gartner, R. (1999). When she brings home the bacon: Labor- force participation and the risk of spousal violence against women. *Journal of Marriage and the Family*, pp. 947–958.

Malhotra, A., Schuler, S., and Boender, C. (2002). *Measuring Women's Empowerment as a Variable in International Development*. Washington, DC: World Bank.

Mansbridge, J., Shames, S. (2008). Toward a Theory of Backlash: Dynamic Resistance and the Central Role of Power. *Politics and Gender*, 623-634, 4(4). <https://doi.org/10.1017/S1743923X08000500>

Martín-Fernández, M., Gracia, E., & Lila, M. (2019). Psychological intimate partner violence against women in the European Union: A cross-national invariance study. *BMC Public Health*, 19(1). <https://doi.org/10.1186/s12889-019-7998-0>

McDougal, L., Klugman, J., Dehingia, N., Trivedi, A., & Raj, A. (2019). Financial inclusion and intimate partner violence: What does the evidence suggest? *PLoS ONE*, 14(10). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0223721>

Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables del Perú. MIMP. (2014). Lineamientos éticos para las investigaciones en violencia familiar y sexual. https://www.mimp.gob.pe/files/transparencia/resoluciones_ministeriales/anexo_rm_338_2014-lineamientos.pdf

Moss-Racusin, C. A., Phelan, J. E., & Rudman, L. A. (2010). When men break the gender rules: Status incongruity and backlash against modest men. *Psychology of Men & Masculinity*, 11(2), 140–151. <https://doi.org/10.1037/a0018093>

Navarro-Mantas, L., De Lemos, S., García-Sánchez, E., McGill, L., Hansen, N., Megías, J. (2022). Defining power and agency in Gender Relations in El Salvador: Consequences for intimate partner violence and women's mental health. *Frontiers in Psychology*, 13, <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.867945>

Nesset, M. B., Lara-Cabrera, M. L., Dalsbø, T. K., Pedersen, S. A., Bjørngaard, J. H., & Palmstierna, T. (2019). Cognitive behavioural group therapy for male perpetrators of intimate partner violence: A systematic review. En *BMC Psychiatry* (Vol. 19, Issue 1). BioMed Central Ltd. <https://doi.org/10.1186/s12888-019-2010-1>

Nkechi S. O. (2020). Occupational Prestige and Women's Experience of Intimate Partner Violence in Nigeria. *Feminist Economics*, 26(4), 56-88 <https://doi.org/10.1080/13545701.2020.1820064>

Phelan, J. E., & Rudman, L. A. (2010). Prejudice Toward Female Leaders: Backlash Effects and Women's Impression Management Dilemma. *Social and Personality Psychology Compass*, 4(10), 807–820. <https://doi.org/10.1111/j.1751-9004.2010.00306.x>

Priya, P., Anand, V., Anshu, S. (2021). Two decades of theorizing and measuring women's empowerment: Literature review and future research agenda. *Women's Studies International Forum*, 87. <https://doi.org/10.1016/j.wsif.2021.102495>

Ranganathan, M., Knight, L., Abramsky, T., Muvhango, L., Polzer Ngwato, T., Mbobelatsi, M., Ferrari, G., Watts, C., & Stöckl, H. (2021). Associations Between Women's Economic and Social Empowerment and Intimate Partner Violence: Findings From a Microfinance Plus Program in Rural North West Province, South Africa. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(15–16), 7747–7775. <https://doi.org/10.1177/0886260519836952>

Restrepo, A., Montoya, N., & Zuluaga, L. (2022). Typologies of Intimate Partner Violence Against Women in Five Latin-American Countries: A Latent Class Analysis. *International Journal of Public Health*, 67, <https://doi.org/10.3389/ijph.2022.1604000>

Robinson, A. B., Stephenson, R., Merrill, K. G., Morse, S., & Surkan, P. J. (2021). Missed Opportunities for Addressing Intimate Partner Violence Through Microcredit: Qualitative Findings from Bangladesh. *Violence Against Women*, 27(11), 1879–1895. <https://doi.org/10.1177/1077801220963906>

Rudman, L. A., & Fairchild, K. (2004). Reactions to counterstereotypic behavior: The role of backlash in cultural stereotype maintenance. En *Journal of Personality and Social Psychology* (Vol. 87, Issue 2, pp. 157–176). <https://doi.org/10.1037/0022-3514.87.2.157>

Rudman, L. A., & Phelan, J. E. (2008). Backlash effects for disconfirming gender stereotypes in organizations. En *Research in Organizational Behavior* (Vol. 28, pp. 61–79). <https://doi.org/10.1016/j.riob.2008.04.003>

- Rudman, L. A., Moss-Racusin, C. A., Glick, P., & Phelan, J. E. (2012).** Reactions to Vanguards. Advances in Backlash Theory. En *Advances in Experimental Social Psychology* (Vol. 45, pp. 167–227). <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-394286-9.00004-4>
- Rudman, L. A., Moss-Racusin, C. A., Phelan, J. E., & Nauts, S. (2012).** Status incongruity and backlash effects: Defending the gender hierarchy motivates prejudice against female leaders. *Journal of Experimental Social Psychology*, 48(1), 165–179. <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2011.10.008>
- Salia, S., Hussain, J., TinBGani, I. and Kolade, O. (2018).** Is women empowerment a zero sum game? Unintended consequences of microfinance for women's empowerment in Ghana. *International Journal of Entrepreneurial Behavior & Research*, 24(1), 273-289. <https://doi.org/10.1108/IJEBR-04-2017-0114>
- Samuels, F., le Masson, V., & Gupta, T. (2019).** One Step Forwards half a Step Backwards: Changing Patterns of Intimate Partner Violence in Bangladesh. *Journal of Family Violence*, 34(2), 107–118. <https://doi.org/10.1007/s10896-018-0003-3>
- Sardinha, L., Maheu-Giroux, M., Stöckl, H., Meyer, S. R., & García-Moreno, C. (2022).** Global, regional, and national prevalence estimates of physical or sexual, or both, intimate partner violence against women in 2018. *The Lancet*, 399(10327), 803–813. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(21\)02664-7](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(21)02664-7)
- Schuler, S. R., Lenzi, R., Badal, S. H., & Nazneen, S. (2018).** Men's perspectives on women's empowerment and intimate partner violence in rural Bangladesh. *Culture, Health and Sexuality*, 20 (1), 113–127. <https://doi.org/10.1080/13691058.2017.1332391>
- Sumantra, P. (2019).** *Culture counters Male-Backlash: Causal evidence from India's Northeast*. <http://hdl.handle.net/10419/201543> www.econstor.eu
- Svec, J. & Andic, T. (2018).** Cooperative decision-making and intimate partner violence in Peru. *Population and Development Review*, 44(1), 63–85.
- Vara-Horna, A. (2012).** *Impacto de la violencia de pareja en la descapitalización y el costo-oportunidad de las propietarias de micro-emprendimientos de Ecuador*. Quito: ComVoMujer.
- Vara-Horna, A. (2018).** *Los costos país de la violencia contra las mujeres en Paraguay. Una estimación causal-multinivel de la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja en la economía nacional*. Asunción: GIZ.
- Vara-Horna, A. (2020).** *Los costos de la violencia contra las mujeres en los microemprendimientos de Ecuador: 2019*. Programa PreviMujer GIZ Ecuador. Quito.
- Vara-Horna, A. et al. (2015).** *Los costos de la violencia contra las mujeres en las microempresas formales peruanas. Una estimación de su impacto económico*. Lima: ComVoMujer & USMP.
- Vara-Horna, A.; Rodríguez, N., MacQuarrie, B., Chafloque, M. (2024).** *The aggressive Gender Backlash against women in intimate partner relationship: Theoretical framework and initial measurement*. [Manuscrito presentado para su publicación] <https://shorturl.at/iFKM2>
- Viswanathan, R. (2021).** *Learning from practice: Resistance and Backlash to Preventing Violence Against Women and Girls*. United Nations Trust Fund to End Violence Against Women. <https://bit.ly/3GVuAXA>
- Vyas, S. & Watts, Ch. (2008).** How does economic empowerment affect women's risk of intimate partner violence in low- and middle-income countries? A systematic review of published evidence. *Journal of International Development*, 21(5), 577-602. <https://doi.org/10.1002/jid.1500>
- Weitzman, A. (2014).** Women's and men's relative status and intimate partner violence in India. *Population and Development Review*, 40(1): 55-75. <https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2014.00650.x>

Wemrell, M. (2022). Stories of Backlash in interviews with survivors of intimate partner violence against women in Sweden. *Violence Against Women*, 1-31. <https://doi.org/10.1177/10778012221088312>

Williams, M. J., & Tiedens, L. Z. (2016). The subtle suspension of backlash: A meta-analysis of penalties for women's implicit and explicit dominance behavior. *Psychological Bulletin*, 142(2), 165–197. <https://doi.org/10.1037/bul0000039>

World Health Organization. Global Programme on Evidence for Health Policy. (2001). *Dando prioridad a las mujeres: recomendaciones éticas y de seguridad para la investigación sobre la violencia doméstica contra las mujeres*. Organización Mundial de la Salud. <https://apps.who.int/iris/handle/10665/70445>



Más que solo créditos...

ISBN: 978-9972-763-70-0



9 789972 763700

